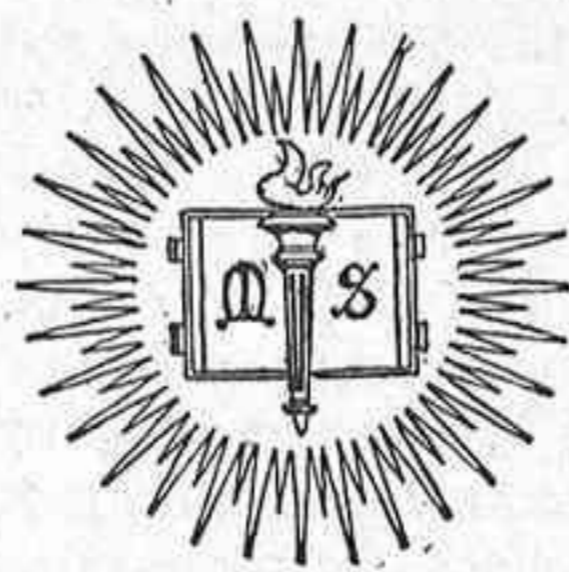


# La Ilustración

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



# Artística

AÑO XV

BARCELONA 23 DE NOVIEMBRE DE 1896

NÚM. 778

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ISLAS FILIPINAS

Un tipo de mestiza con el elegante y vistoso traje del país

## ADVERTENCIA

Tenemos el gusto de poner en conocimiento de nuestros suscriptores que en uno de los próximos números de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA se repartirá el prospecto correspondiente al año entrante, por el cual podrán enterarse de las importantes obras que preparamos para continuar la serie de las que forman la Biblioteca universal, con tanto aplauso recibidas hasta el presente.

## SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea. Días nublados*, por Emilia Pardo Bazán. — *El discóbolo del palacio Massimo*, por R. Balsa de la Vega. — *De la muerte a la vida*, por Luis M.<sup>a</sup> Palacio. — *Vistas y tipos de Filipinas.* — *El nuevo presidente de los Estados Unidos.* — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Un apóstol*, novela original de Gustavo Toudouze, con ilustraciones de Marchetti (continuación). — *República de Guatemala. Sus gobernantes y sus adelantos materiales.*

**Grabados.** — *Islas Filipinas. Un tipo de mestiza con el elegante y vistoso traje del país.* — *El discóbolo del palacio Massimo.* — *Islas Filipinas. Iglesia de San Agustín en Manila.* — *Vista del río Bugasong.* — *Monumento al general Faidherbe en Lila.* — *La señora de Mac-Kinley.* — *El nuevo presidente de los Estados Unidos en su estudio.* — *La casa de Mr. Mac-Kinley en Canton.* — *Islas Filipinas. Cuadrilleros ó guardias rurales del país.* — *Paisaje filipino.* — *Una boda de aldeanos.* — *Camino del cementerio en Tansa, provincia de Ilo-Ilo.* — *J. Poynter.* — *Ricardo Gutiérrez.* — *Viaducto de la Barranquilla, en Guatemala.* — *Islas Filipinas. Vista de la catedral de Jaro y de la torre Eiffel construida con bambú.*

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

## DÍAS NUBLADOS

Por una vez, los hechos sociales tienen lógica: no siempre hemos de ser el pueblo de los viceversas. — Digo esto fundándome en que los teatros de Madrid sufren una crisis penosa, y á excepción del Español, único que resiste á la mala racha, se encuentran en peligro de cerrar sus puertas bien pronto. Claro que este es un caso de los más sencillos y naturales: á tantas calamidades como pesan sobre España; á tantos duelos, lágrimas y lutos, corresponde exactamente el descenso del bolsillo y del humor y el absentismo del público. Sólo que aquí, en esta bendita tierra siempre original, no valen correspondencias. El día en que deberíamos ser Heráclitos, con un pañuelo del tamaño de una toalla, somos el Demócrito que se descalza de risa; el día en que no tenemos un ochavo le rompemos la crisma á una onza; el día en que nos embargan convidamos al alguacil; el día en que hacemos bancarrota organizamos una corrida monstruo, y el día en que nos entierran resucitamos tocando las castañuelas y zapateando seguidillas gitanas. Ni pizca me hubiese maravillado si este año, este año precisamente, los empresarios se redondeasen y las confiterías se excediesen á sí mismas en la próxima Navidad.

¿Es un bien ó es un mal este desahogo y este *qué se me da á mí* de nuestra raza? ¿Somos héroes ó somos figurones de piedra herroqueña? ¿Tenemos el alma de un Marco Aurelio ó almas de cántaro? El problema es curioso desde el punto de vista de la psicología etnológica — (dos palabras muy feas y que parecen pedantescas; me lo parecen á mí, que acabo de trazarlas). — Quiero decir, en castellano claro como el agua, que me gustaría averiguar por qué razón se diferencian tanto las gentes sin más que nacer del lado allá ó del lado acá de una cordillera. Ahí están esos franceses, que después de veintiséis años no se han consolado de las desventuras de la guerra. Se diría que no piensan en otra cosa: al menos hablan de ello tan á menudo, que es de creer que lo tienen siempre presente. Ha nacido una generación nueva, la de entonces es casi vieja, y sin embargo el escorzo no se les quita; la hora de la prescripción no llega. Nosotros, aunque en el primer momento nos tragamos el mundo, difícilmente cultivamos con paciencia un sentimiento nacional. Quizás, lo repito, sea éste un don feliz, que debemos agradecer á la naturaleza.

A pesar de nuestra flema, este año hemos llegado á impresionarnos con lo que nos sucede. El caso no es para menos. Dos guerras coloniales nos devoran. Nos cuestan sangre; pero sangre y valor nadie negará que aquí abundan, y por falta de esa *primera materia* animosa, de ese protoplasma heroico, no ha de plegarse jamás nuestra bandera. Por desgracia no basta la sangre. El dinero es el nervio de estas guerras sostenidas á tal distancia, contra tales enemigos, y sobre todo contra tales climas. El dinero no es inagotable, ni es ¡ay! lo que más nos ha sobrado nunca... No nos sobraba cuando venían los galeones de Méjico cargados de barras de plata; ¿qué será hoy, cuando por el contrario es nuestra pobre plata la que se va á derretir bajo el sol de Cuba y entre las ondas del archipiélago filipino?

En esto del dinero ven todos la clave de los acontecimientos futuros. Aliento, lo hay para más aún de lo que traemos entre manos. Lástima que el aliento, la resolución, la constancia, el desprecio de la muerte — las grandes virtudes españolas — no puedan acunarse y correr por moneda. Siempre la hidalguía tropieza en ese miserable obstáculo del dinero. ¡Impura realidad! Los soldados gastan, gastan muchísimo, aun cuando los cuidados de ellos no pasan vida regalada, ni cosa que se le parezca. ¿De dónde van á salir las misas de los fusiles, las misas de tanta gente como allá enviamos? En este esfuerzo supremo ¿quién nos ayuda? ¿Qué Wellington, qué tropas auxiliares nos prometen socorro? ¿Son ilimitados nuestros recursos? ¿Resistiremos? ¿Tristísimo problema! No habría nadie capaz de vencernos, si se lidiase sólo con el alma... y aun con el cuerpo. El Aquiles español tiene el punto vulnerable en la faltriquera...

No son sólo los teatros los que se resienten de esta situación tan angustiosa. Los salones permanecen cerrados: no se baila. Y el baile — que parece cosa tan frívola — es un elocuente síntoma social y hasta político. Según se siente, así se danza. En las saturnales revolucionarias se bailaba la grosera y cínica carmañola; en las voluptuosas fiestas del Directorio empezó á aparecer el vals sugestivo y febril. Cuando la juventud, á quien impulsa al movimiento el hervor de su sangre y la integridad de sus fuerzas, no baila, es que un marasmo profundo ó una inquietud devoradora dominan á la sociedad. La acción de abrir un piano, de preludiar un rigodón, de organizarlo, ha llegado ya á tener cierto carácter inconveniente. Nadie prohíbe los bailes, y sin embargo los bailes disminuyen; la melancolía y la austeridad del Palacio Real, con sus puertas cerradas desde antes de media noche, se infiltra, se comunica á las mansiones aristocráticas; sin querer, por el contagio de las amarguras y las zozobras que todo el mundo sufre, imita la burguesía este proceder de las altas clases; y el raudo cotillón es un proscrito, que espera la llegada del carnaval para presentarse tímidamente, con sus bandejas de baratijas, los abanicos japoneses, los moños de cinta con cascabeles dorados, los espejillos y las sombrillas de colorines... ¡Ay del cotillón! ¡Qué cara tan mustia tiene el cotillón interminable y clásico, la *sangría suelta* de baile, favorable á los enamorados; qué alicaído está, qué mudo su vibrante ritmo, qué lacias sus flores, qué silenciosas las sonajas de sus panderetas!

Fué ayer cuando una tarde veraniega, límpida, más bien fresca, de esas tardes de terciopelo que tiene el estío en Galicia, se reunió bastante gente joven debajo de los árboles de mi Granja, y bailaron en el amplio hemiciclo, que sombrean acacias enormes. Pues bien: uno de aquellos muchachos, casi niños, ya pagó su tributo á la muerte, bajo el firmamento turquí de la Habana, mortífero para el peninsular. Increíble nos parece, á los que recordamos al jovencillo, imberbe y rubio, que haya sido la guerra la que segó su vida cuando alboreaba; pero ¿quién no tendrá hoy en su familia, entre sus amigos, de estos dolores, de estas impresiones que son como una ducha glacial, algo que corta el aliento? ¿Cómo sería posible que el cotillón no se escondiese tras las cortinas de seda, avergonzado, encogido, temeroso de moverse, no vayan á tilintear con imprudencia los dorados cascabeles y á repicar las sonajas argentinas, gozosas como una plática de amor á los veinte años?

Y en cuanto á los teatros, no creo que pueda salvarlos de la crisis ni la Paz y Caridad... Me han asegurado que uno de los más importantes ya habría dado fin á la temporada, á no tener fija la esperanza en el drama de Dicenta, que todavía no ha principiado, cuando esto escribo, ni á ensayarse. La fortuna y la popularidad de *Juan José* engolosinan al empresario. ¡Si saliese otro drama tan aplaudido, tan comentado, tan bien acogido, tan prohibido! ¡Si le naciese á *Juan José* un hermanito chico que se le pareciese mucho en la buena sombra! Porque, debemos reconocerlo, *Juan José* tuvo sombra; la tuvo hasta en causar espanto á mucha gente, que tal vez se asustó más de lo que el caso requería. En un periódico tradicionalista leí no ha mucho esta frase á lo Veuillot: «Satanás y Dicenta pueden regocijarse; han conseguido su objeto...» ¡Satanás y Dicenta! Yo no digo que *Juan José* sea un tratado de moral ni un cuadro edificante, ni una escuela de paciencia y resignación; es un drama de amor, y de amor nada petrarquista; pasa entre obreros, y por lo tanto no huelen á oponax los personajes. De eso á convertirlo en manifiesto socialista... Bien se ve que en materia de literatura socialista no estamos aquí hechos á bragas, y nos hace llagas cualquier cosa. Si conociésemos bien, por ejemplo, las poesías revolucionarias de Burns, la de Nekrassof, la dolorosa *Canción de la camisa* de Tomás Hood... La literatura desesperada viene del

Norte; Dicenta, realmente, ni aun en *Juan José* es un desesperado; sus obreros tienen rasgos de buen humor, cierta conformidad estoica en medio de la miseria; el fondo es sombrío, pero por la estrecha ventana de la buhardilla entra un rayo de sol, que es la pasión; porque, culpable y todo, cuando el alma conserva energía para querer tanto, bien puede regenerarse; y *Juan José*, para regenerarse, ¿qué necesitaría? Haber tropezado con una mujer que le quisiese de veras y con un maestro de obras menos pillo.

Mientras no se estrena la nueva obra del consocio de Satanás, los teatros languidecen; y no sé por qué se ha levantado tal cruzada contra los sombreros de las señoras, precisamente hoy que la gente deserta de las butacas. Se declama á propósito de los sombreros, se reniega y maldice de ellos; pero nadie da en el *quid*, nadie comprende que las señoras no tienen la culpa. Las señoras están enseñadas á huir como del fuego de la menor originalidad, novedad ó excentricidad en la manera de conducirse. Lo único que no puede hacer una señora, so pena de gravísima reprobación y de exponerse á serios disgustos, es inventar costumbres. El tacto consiste en seguir las ya establecidas, paso á paso, con mesurado continente; ahí está el toque de lo adamado y señorial. ¿Qué dirían los mismos que incitan á las señoras á presentarse en las butacas sin sombrero, de la primer amazona que acometiese la fazaña? ¿Cómo juzgarían su conducta? De seguro que muy severamente, ó lo que es peor aún, con ironía y chunga. «Ha querido distinguirse y llamar la atención; no la guía la caridad, ni el respeto al derecho ajeno, al derecho del espectador que ha comprado su localidad y exige con razón ver el espectáculo; no; lo que busca la muy caridatana es que la miren, que se fijen en ella, que la lleven y traigan...» Eso dirían nuestros dulces y galantes señores de la primera ó de las diez primeras que les complaciesen quitándose el sombrero. No les arriendo la ganancia á las pobrecillas, como no se la arriendo jamás al que toma una iniciativa, por útil que sea, contraria al uso.

Los directores de los teatros sí que podrían resolver la cuestión, vedando el sombrero en las butacas. Sólo que los directores, por estos tiempos que corren, no están para perder ni un espectador. ¡Que vayan las señoras, calcularán ellos, así ostenten en la cabeza la nao Santa María!

Si las desgracias de la nación repercuten tan hondamente en la vida de las capitales, al fin más disipada, envuelta en el tráfigo de asuntos y distracciones, pensad ¡qué será en el campo, donde las ideas son tan limitadas y tan escasos los temas de conversación! En las veladas junto al fuego donde se cuece el pobre caldo de berzas, alimento del campesino; en el atrio de la iglesia, á la salida de misa mayor, mientras se vocea y puja la gallina de las benditas ánimas del Purgatorio, creed que se habla de la guerra, de esa guerra lejana y misteriosa, tan mala de entender, tan enigmática para el aldeano. No pueden darse cuenta del por qué andamos á trastazos con los negros. Lo único que saben estos *mujiks*, estos hombrecillos del terruño, resignados, maliciosos á ratos, muy fatalistas, es que les llevan allá á sus hijos «á morir como moscas», dicen ellos en su lenguaje pintoresco y gráfico. Lo único que saben es que las contribuciones arrecian; que los consumos, ese impuesto ya tan despiadado, tiene ahora una sazón diabólica con el aditamento de la sal; que se habla de una quinta de diez y ocho á cuarenta años, y que si esa leva formidable llega á ser un hecho, sólo quedarán para labrar la tierra las mujeres... «¡Y todo por los negros!» añaden ellos con expresión de asombro. «¡Nada, por los negros! ¿Qué les hemos hecho á los negros?» preguntan. Sería tan penoso desengañarlos, decirles que los negros no hubiesen danzado este horrible danzón del machete y de la tea, á no ser por los blancos, nuestros hermanos, sangre nuestra, mal que les pese, porque de los mansos indios de Cuba no queda ni la memoria.

A mi juicio, creen los aldeanos que Cuba es una inmensa isla llena toda de negros. Como aquí se pasan años sin ver á un negro y hay ancianos de setenta que no los han visto en su vida, suponen que el negro será un bicho, un feroz espantajo, una especie de monstruo con garras, piel de oso y ojos de lumbré. Así es que la idea de ir á batirse con esos endriagos, entre pantanos, malezas erizadas de agudas espinas, calor sofocante y lluvias sin término, les estremece. Que lleguen, sin embargo, el momento, y los veréis ir resignados al cuartel, al buque, á la manigua. «Si está de Dios — dicen moviendo la cabeza, — también aquí podemos morir. Allá iremos todos, cuando Dios quiera...» Y hablando así, recogen la azada y prosiguen la labor.



### EL DISCÓBOLO DEL PALACIO MASSIMO

(?) noviembre de 1784

Conocidísima y célebre estatua existente en el palacio Massimo en Roma

Por desgracia, sucede con esta obra del arte de la Roma pagana, lo que con una gran parte de las más hermosas producciones de los tiempos gentílicos de la ciudad del Tíber y de Grecia, descubiertas antes del siglo actual; ya por indicaciones desperdigadas en estudios históricos ó arqueológicos, bien por monografías (aun las más recientes), tan sólo puede conjeturarse el año en que las dichas obras fueron ó producidas ó descubiertas. De mí sé decir que aun registrando libros tan completos como el titulado *Museo degli Stuy*, antes *Borbónico*, de Nápoles, y trabajos como el interesantísimo de Melani acerca de las más famosas obras de las escuelas italianas, no he logrado encontrar más que alguna indicación de la época, del año, y como propina, de cuando en cuando, del mes en que, como dejo dicho, esas obras fueron conocidas.

No dudo que mi poca erudición se ponga de relieve; pero confesando sinceramente esto que aquí confieso, ha de valerme también como atenuante la declaración de que, con buena voluntad he acudido á todas cuantas fuentes de verdadera historia de mí conocidas podrían ilustrarme. Y sirva de ejemplo esta estatua del *discóbolo lanzando el disco* que hoy conmemoro, de la cual sólo he podido llegar á saber que fué descubierta en el año de 1784, en la villa Negroni, existente entonces en el Esquilino, y que no conocieron (la estatua) la mayor parte de los arqueólogos y artistas de Europa hasta que, meses después del descubrimiento y con un estudio acerca de ella, la reprodujo Guattani.

\* \*

Esta estatua, que representa á un *discóbolo lanzando el disco*, ha sido y es la más reproducida por los procedimientos gráficos; pues todos sabemos que existen bastantes estatuas antiguas representando la misma figura, aun cuando en actitudes distintas. Esta en que me ocupo hállase dispuesta del modo siguiente: El cuerpo del *discóbolo* aparece echado hacia adelante pesando sobre la pierna derecha, que es la que adelanta; la mano izquierda descansa sobre la rodilla de dicha pierna; la mano derecha, con que sostiene el disco que va á lanzar, está más alta que la cabeza de la figura, y parece, por la flexión del brazo, que es el último movimiento de adelante atrás con que los *discóbolos* daban impulso á la rodaja.

Nadie ignora el modo que tenían los jugadores de *disco* para lanzar éste. Cogían la rodaja, que era de madera muy poco fibrosa y muy consistente, empuñándola con la mano derecha y afianzándola contra una parte del antebrazo. Así sujeto el *disco*, se inclinaban mucho á tierra, plantando con fuerza los pies y formando ángulo con las rodillas. En tal disposición, el torso desnudo del jugador formaba un arco elegantísimo. Ya dispuestos para lanzar el *disco*, balanceaban el brazo derecho de adelante atrás, con violencia, para dar mayor impulso á la rodaja, que



partía silbando; en seguida el *discóbolo* retiraba de la rodilla derecha la mano izquierda con que se había servido como de balancín para no perder el equilibrio, y de un salto se ponía en pie con la misma fuerza que la cuerda de un arco al volver á su tensión natural después de despedida la flecha.

Este era el modo ó posición, mejor dicho, adoptada generalmente por los *discóbolos*; pero como «cada maestrillo tiene su librillo», que dice el adagio vulgar, no todos los jugadores de *disco* tomaban por entero la postura dicha, y de ahí que se adviertan variantes de alguna consideración en las estatuas antiguas que, representando *discóbolos*, han llegado hasta nosotros. Buena prueba de lo que digo es la figura del llamado *Discóbolo del Vaticano*, que se diferencia de ésta del palacio Massimo en la disposición de las piernas y en la de la mano y brazo izquierdos, así como la del *British Museum*, que vuelve la cabeza hacia la derecha; pero las estatuas de *discóbolos* que rompen, ó por lo menos parece como que rectifican el descrito modo de lanzar el *disco*, son las dos de bronce que posee el Museo de Nápoles y que se encontraron en Portici el año de 1754; ambas estatuas aparecen con los brazos extendidos, echado el cuerpo adelante y con los ojos fijos, como si estuvieran atentos á la marcha de *discos* que hubieran acabado de arrojar. Cierto que varios arqueólogos creen ver en estas dos figuras las de dos luchadores preparándose á lanzarse el uno sobre el otro.

\* \*

El *discóbolo lanzando el disco* del palacio Massimo parece ser una reproducción hecha por un escultor griego, acaso de la escuela de Rodas ó de Egina (aun cuando los artistas de la primera eran superiores á los de la segunda), del celebrado bronce de Myron que describe Quintiliano, y que algunos eruditos suponen que debía ser el retrato de Jacinto, *discóbolo tan bello como Apolo* y que perdió la vida trágicamente en su juego favorito. Otra estatua de *discóbolo en reposo*, tallada en mármol pentélico, existente en el Museo del Louvre, y que representa en efecto á un jugador de *disco* en actitud como de pensar, quieren los eruditos que sea copia de otra de bronce también y asimismo muy celebrada en la antigüedad, obra del escultor Naucides. Esta estatua, es decir, la de mármol, fué descubierta en la *vía Appia*, á unas tres leguas de Roma y durante el papado de Pío IV. Del Museo Vaticano pasó al del Louvre, en tiempos de Napoleón I, y hubo de ser restaurada (por cierto hábilmente), pues entre los desperfectos que tenía, uno de ellos era la falta del brazo derecho. Como la de Myron, ésta de Naucides fué muy reproducida en la antigüedad, y buena parte de esas reproducciones han llegado hasta nosotros.

\* \*

El *discóbolo* era un atleta que antes de llegar á poder tomar parte en los concursos públicos de este género debía pasar por una larga educación gimnástica, comenzando por la carrera, con el objeto de procurarse el mayor desarrollo muscular posible en las piernas y en la caja del pecho; pues entre las varias condiciones precisas para el juego del *disco*, dos de éstas eran resistencia de jarretes y capacidad extraordinaria torácica para contener el aire preciso que requerían los fuertes movimientos de rotación que para lanzar la rodaja debía efectuar el *discóbolo*. Muchas veces, y á pesar de la fuerza casi inverosímil de riñones del jugador y de la firmeza de sus piernas, al lanzar el *disco*, aquél perdía el equilibrio é iba á chocar violentamente con la tierra ó con los muros del lugar donde se celebraban los juegos. He aquí cómo Emeric David, tomándolo de Filostrato, describe el momento supremo en que Jacinto lanza el *disco*: «El muslo derecho, muy inclinado, soporta el peso del cuerpo. Inclina hacia adelante el torso y la cabeza. La pierna izquierda sin tocar la tierra y siguiendo el movimiento del brazo derecho. Volvía la cara hacia la derecha. El cuerpo, por la acción de los riñones y de los jarretes, indicaba el momento en que debía dar el salto, al lanzar la rodaja. Apolo estaría en la

misma actitud. Jacinto era tan hermoso como Apolo. Sus talones eran finísimos, sus ligeras piernas anunciaban su rapidez en la carrera. Los contornos de sus muslos eran el encanto de la vista, á pesar de la nobleza del resto de sus miembros. En su amplísimo pecho se encerraba una cantidad considerable de aire, y en fin — sigue escribiendo Emeric David, siempre tomando de Filostrato la descripción, — se adivinaba á través de tanta belleza la perfección de su contextura ósea.»

La primera estatua de *discóbolo* de que se tiene noticia es la existente en la Gliptoteca de Atenas. Pertenece, según afirma el sabio historiógrafo de estas materias D. Pedro Madrazo, al período arcaico de la escultura helena; y como todas, es la representación iconográfica de un jugador, pues nadie ignora que tal era el premio que los griegos otorgaban á los vencedores. Por esta razón es tan grande el número de estatuas de *discóbolos* que se guardan en Museos y galerías, pues todos los años se celebraban esos concursos de *disco*, que era uno de los juegos olímpicos.

Y antes de terminar esta *efeméride* debo hacer constar que he visto reproducida en algunas publicaciones artísticas la estatua del *discóbolo* del Museo Vaticano, que se admira en la sala *della Viga*, como mejor copia de la de bronce de Myron, cuando en realidad es la del palacio Massimo. Distínguese la del Vaticano de esta otra en que descansa la pierna izquierda de la figura en el tronco de un árbol, y de este detalle no hace mención Quintiliano, al menos en las citas y traducciones que he leído.

R. BALSAS DE LA VEGA

### DE LA MUERTE Á LA VIDA

Decían en Alfaro: «¡Qué fino y adamadito es Braulio: parece mentira que sea hijo de un hombre tan bastote como el alguacil del ayuntamiento y de una mujer tan ruda como la señora Petra la planchadora!» Con efecto, Braulio desde niño fué delicado, endeble de salud, y no sirvió para nada. Pero tenía una figura agradable, y muchas mujeres preciadas de bonitas no hubieran podido compararse á Braulio en los rasgos delicados y correctos de su simpática fisonomía. Tenía magníficos cabellos castaños, ojos grandes y luminosos y una boca fresca y sonriente que hubiera podido envidiar una muchacha de quince años.

Pero esta belleza afeminada, casi fea en el hombre y que es signo casi siempre de falta de vigor físico, si no va acompañada de fuerza intelectual, no sirve para nada, y mucho menos en poblaciones como Alfaro.

Braulio quedóse huérfano de padre y dos años después también de madre, á los diez y siete años de edad. Sus padres habían sido muy descuidados respecto á él y no habían pensado siquiera en el porvenir de desamparo que le esperaba.

— Mira, le dijo un tío segundo suyo, al verle ocioso y miserable en Alfaro, lo que debes hacer es irte á Madrid: allí hay muchos oficios en que se hace poco ó nada, y quizá puedas ganarte la vida: yo te llevaré cuando vaya á arreglar las cuentas del vino.

En efecto, Braulio vino á Madrid con su tío; éste, por una desgracia de familia, tuvo que volver apresuradamente á Alfaro, dejando en la corte á su sobrino, alojado en la posada del Peine, con una quincena de hospedaje pagada y cuatro duros en el bolsillo. Ya sabemos que Braulio no servía para nada, y además estaba en Madrid como palomino atontado. Transcurrió la quincena, acabósele el dinero al pobre joven, echáronle de la posada y comenzó á pasar fatigas y trabajos. No hay cosa tan desconsoladora como la pobreza extrema en una población populosa y rica. En medio del gentío resalta más el aislamiento del que se ve abandonado, y la miseria se hace más punzante teniendo ocasión de compararla con los esplendores de la abundancia.

Braulio, aunque tímido é inútil, espoleado por la necesidad buscó medio de hallar colocación. En muchos oficios no es trabajoso el aprendizaje, pero como produce tan poco, no da para subsistir: sólo en pro-

fesiones ya rudas se gana la manutención. Nuestro atontado joven fué criado de taberna, y luego repartidor de pan en una tahona; pero ni servía para limpiar el mostrador ni llevar el cesto, y de ambas partes tuvieron que despedirle.

— No es posible que te ganes la vida en ningún oficio, le dijo el tahonero; te aconsejo que te metas á monaguillo, si es que puedes con los candeleros, ó que te tires por el viaducto.

El pobre joven, después de estas tentativas infructuosas de colocación, perdió ya toda iniciativa y cayó rápidamente en el hoyo de la miseria. Estaba casi desnudo, dormía, cuando se lo permitían los caprichosos agentes de autoridad, en los portales de la plaza Mayor, en el asiento de la verja del Botánico ó en el banco circular de la plaza de San Martín. Pudo ir tirando porque acudía todas las tardes al rancho que se reparte en el cuartel de la Escolta Real. Durante el verano se resignó á estas privaciones; pero cuando empezaron á soplar las ráfagas de octubre y luego los fríos vientos de noviembre, el frío le hizo dolorosa la existencia.

Una tarde recordó sin saber por qué el consejo de que se tirase por el viaducto, que le había dado el amo de la tahona de que fué despedido, y no sabiendo qué hacer, fué al fatal puente para enterarse de su topografía.

Cuatro días después arreció el frío, y una espesa niebla se extendió sobre Madrid. El pobre Braulio se encorbaba de frío, sufría dolorosamente de los pies pisando la humedad, y desesperado se decidió á buscar la tranquilidad en el viaducto. Estaba éste envuelto en la niebla; Braulio no vió vigilante alguno y quiso aprovechar la ocasión; pero cuando llegó al centro del puente *para tirarse de veras* por el lado izquierdo, notó en el opuesto un bulto que paseaba con agitación, deteniéndose á veces. Quedóse Braulio inmóvil, esperando á que pasara aquel importuno, pero vió que el bulto, atravesando el viaducto, se le aproximó, encaróse con él, y una voz femenina y gutural le dijo con aspereza:

— ¿Me está usted acechando á mí? ¿Es que me toma usted por una *perdida*?

Braulio, lelo de sorpresa, no contestó.

La mujer, pues en efecto lo era, prosiguió diciendo:

— Pues mire usted, siga usted su camino, por que me está estorbando.

— Pero si yo no voy á ninguna parte, dijo Braulio tímidamente; yo... venía...

— ¿Vendría usted por *casualidad* á tirarse por el viaducto? ¡Sería chusco!; porque yo traigo ese fin, y por eso usted me está estorbando.

Braulio estaba cada vez más atontado é impuesto por el tono resuelto de aquella mujer que manoteaba y de cuyos dedos salían chispas de luz como si llevase sortijas y que continuó diciendo:

— *Sacabó*, ya están ahí esos tíos; ¡una noche *perdida*!

Los *tíos* eran dos vigilantes del viaducto, cuya silueta se diseñaba entre la niebla.

— Venga usted si quiere, repuso la mujer, porque á mí me *paee* que usted traía las mismas intenciones que yo, y excusaremos pláticas con esos sayones.

Braulio, inconscientemente, siguió á la desconocida, salieron ambos del viaducto por el lado de la calle Mayor, y la mujer, curiosa como todas, condujo al joven junto á la puerta de un café que hay al fin de la calle. A la luz del café examinó á Braulio, separó los mechones de pelo que saliendo por debajo de una mugrienta gorra caían sobre su frente, fijóse en él y gritó:

— ¡Braulio, hijo mío, hijo de mis entrañas!

Y comenzó á sollozar, besando al joven con efusión.

Braulio, viéndose besado y llamado por su nombre por una mujer á quien no conocía, estaba estupefacto.

La mujer, que seguía sollozando, suspendió sus caricias, y dijo:

— ¡Pero Señor, yo estoy loca, si no puede ser, si yo misma le amortajé y le metí en la caja!

Braulio estaba cada vez más atónito.

De repente, la desconocida enjugó sus lágrimas y preguntó en tono seco y breve:

— ¿Ibas á tirarte por el viaducto, muchacho?

— Sí.

— ¿Y te llamas Braulio?

— Sí, señora.

— ¿Cuántos años tienes?

— Diez y siete.

— ¡Jesús Dios mío de mi alma, si *paee* mentira, los mismos que tendría mi hijo si viviera!

Y volvió á sollozar, se serenó después y preguntó á Braulio:

— ¿Y por qué ibas á tirarte? ¿Qué te pasa?

— Que tengo hambre y frío.

— ¿Y por eso te *tirabas*? Esas son cosas que pue-

den remediarse, pero no que se mueran los que se mueren.

Volvió á llorar, tornó á tranquilizarse, tomó al joven de la mano y diciéndole «ven» se metió con él en una taberna próxima.

Entráronse en la segunda pieza, se sentaron á una mesa, la mujer llamó palmoteando y acudió la cocinera.

— ¿Hay chuletas?

— Y muy ricas.

— ¿Te gustan las chuletas, muchacho?

— ¡Pues ya lo creo!

— Pues traiga usted media docena de chuletas, aceitunas, unas rajas de salchichón si le hay, y una botella de vino, si *pue* ser de Valdepeñas.

Había de todo lo que pidió la rumbosa desconocida y todo lo trajeron. Ella dió la fuente de las chuletas á Braulio, le sirvió un vaso de vino, y empezó á picotear sin gana en las aceitunas y en el salchichón. Conforme se iba reponiendo del frío y del hambre el antes desventurado muchacho, sintió un calorito agradable que serpeaba por todo su cuerpo, comenzó á mirar á su compañera de mesa, primero de soslayo y luego de frente y hasta se atrevió á preguntarla cómo se llamaba.

— Pues Nemesia, contestó ella, *pa* servir á Dios y á ti.

¡Y válganos Dios y qué buena moza era la señora Nemesia! Jamona, eso sí, pues rayaría quizá en los cuarenta años; pero ¡qué jamona tan rica!, ¡qué pelo negro peinado en ondas, qué tez tan blanca y fresca, qué ojillos tan parlanchines y qué facciones tan simpáticas y agradables!; y luego, ¡eche usted rumbo!, ¡qué pañuelo de doble seda á la cabeza, qué cruz de oro al cuello, qué mantón, no de los de dos caras á tres duros, sino de legítima cachemira, qué profusión de anillos en las manos limpias como los chorros del oro! Braulio, animado por la cena y el vinillo, la miraba embebecido, no pudiendo comprender que mujer tan guapa y tan bien vestida hubiera pensado en tirarse por el viaducto. Ella también miraba al joven, á veces con emoción y lágrimas en los ojos y á veces riéndose de la voracidad de su compañero: aquella mujer, aunque metida en carnes, debía ser un manojito de nervios.

Y aquí, para que el lector se oriente, encaja como de molde la semblanza de la señora Nemesia.

Pertenecía á una dinastía de carniceros: sus antepasados todos habían tenido carnicería (no *carnecería*), ella se había casado con un carnicero, y como este oficio produce tanto, resultaba que la señora Nemesia siempre había nadado en la abundancia. Tuvo un hijo de su matrimonio: un chiquitín guapo y delicado y tan finito de facciones que su madre solía llamarle Príncipe de Asturias. Rico el matrimonio é hijo único, el niño fué creciendo entre el mimo de sus padres, que no pensaron en dedicarle á nada, dedicándose ellos á satisfacerle todos los caprichos; por lo cual acontecióle lo que á muchos hijos de Madrid, que guapos, viciosos é inactivos, dan en el escollo de las mujeres, y se estrellan en él. Esto sucedió á Braulio, murió á los diez y seis años de edad, dejando á sus padres inconsolables, especialmente á la madre, cuya pena rayó en desesperación. De viejo y además de dolorido murió el Sr. Lorenzo, y por lo tanto la señora Nemesia *no podía consolarse* de esta doble desgracia, aunque quedó rica con dos carnicerías y otras tantas casas en Madrid.

Fué muy solicitada, pues como ya sabemos era una real moza, pero ella se encastilló en su mal humorado retraimiento. Traspassó las dos tiendas y vivió sola con sus recuerdos en su casa propia de la plaza de San Andrés. Era fina de corazón, y el tiempo no alcanzó á consolarla. Aunque de genio alegre, apoderóse de ella el tedio de la vida, y tanto labró en ella que la condujo al viaducto con fatales intenciones.

— Vaya, muchacho, ¿has *acabao* ya, ó tienes más apetito?

— Estoy reventando, señora Nemesia.

— Pues entonces la cuenta y la puerta. Toma y paga, porque yo no quiero que ninguno que ande conmigo haga mal papel.

La señora Nemesia dió á Braulio un bolsillo de seda verde de los llamados de alforja, que á juzgar por los bultos tenía en ambos lados dinero, y el joven *restaurado* con la succulenta cena y copiosas libaciones, llamó palmoteando estrepitosamente y pagó el gasto á la fámula que les había servido, dándole una buena propina.

La señora Nemesia observaba risueñamente el aspecto resuelto que de pronto había adquirido Braulio y la vivacidad que se asomaba á sus ojos, velados antes por la tristeza.

Salieron ambos de la taberna, que está casi frontera al viaducto, y la señora Nemesia, señalando á

la embocadura de aquel puente de los suicidas, dijo: — ¡Pues ea, muchacho!, ya nada tenemos que hacer sino volver al viaducto *pa* ver si los sayones están *descuidados*.

— ¿Y qué nos importa á nosotros los sayones?, preguntó Braulio.

— ¡Pues digo!, ¿no ibas tú á tirarte por el viaducto? — Sí.

— ¿No iba yo á tirarme también?

— Creo que sí, según usted ha dicho.

— ¿Pues entonces?..

— Mire usted, señora Nemesia, replicó Braulio, yo no sé si usted habla de veras ó si quiere *quedarse* conmigo... Bien comido y bebido y al lado de una mujer tan guapa como usted, lo que es yo esta noche no me tiro por el viaducto, ¡que se tire el Nuncio!..

Créanlo ustedes, no hay en Madrid matrimonio más dichoso que el de Braulio y Nemesia. Él es bueno, docilote, agradecido y siente por su cónyuge la atracción que las jamonas producen en los pollos: ella ¡válgame Dios! ha encontrado hijo y marido en una pieza y está rebosando en satisfacción. La señora Nemesia es muy aficionada á toros, muy inteligente y ha pegado la afición á su joven marido. Da gusto verles en las tardes de corridas, en carretela por esa calle de Alcalá: él con sombrero cordobés, pañuelo de seda al cuello, cuyas caídas pasan por un sortijón de oro, gran cadena de reloj y cazadora que seguramente no es de almacén. Dada su figura, sentaría mejor el frac ó smokin; pero en fin, parece un señorito vestido de chulo. ¿Y ella? A ella no hay que tildarla: va *al pelo*, exhalando majeza y *satisfacción* por todos los poros. La primera vez que Braulio vió trabajar á Guerrita, dijo á su mujer:

— Oye Nemesia, ese sí que es un torero.

— *Pa* vosotros los babosos; pero no *pa* mí, que he visto torear al Sr. Cayetano.

Y fíjense ustedes en los designios de la Providencia ó en los inescrutables tejidos de la suerte: Braulio y Nemesia encontráronse desesperados y decididos á arrojarse por el viaducto; y ahora también se arrojan... el uno en brazos del otro.

LUIS M.<sup>a</sup> PALACIO

#### VISTAS Y TIPOS DE FILIPINAS

Fija hoy la atención de España en ese remoto archipiélago, ofrece interés de actualidad cuanto á sus tipos, usos y costumbres se refiera. Por eso hemos creído oportuno incluir en nuestro periódico algunos grabados que representan esos tipos y escenas de esas costumbres, persuadidos de que nuestros suscriptores los verán con agrado, debiendo añadir que están tomados de fotografías proporcionadas por D. Félix Laureano.

#### DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS QUE SE PUBLICAN EN EL PRESENTE NÚMERO

LA MESTIZA. — Dase este nombre en Filipinas á la hija de español ó europeo y de india. Mezcla por tanto de dos razas, la oriental y la occidental, ofrece caracteres especiales y dignos de estudio por su modo de ser. Sin reunir precisamente todas las condiciones de ideal belleza, atrae, fascina, cautiva, y aun los mismos que en un principio la consideran escasa de atractivos, acaban por ceder al influjo de su donaire, de su gracia, de su voluptuosa indolencia y de su ingénita coquetería. Tierna, bondadosa, espléndida hasta la prodigalidad, revélanse en su corazón esos afectos engendrados por la ardorosa sangre que por sus venas circula, esas pasiones extremas que sólo se advierten en los países ecuatoriales, y si da abrigo en su pecho á los sentimientos más magnánimos, también es suspicaz, altiva, recelosa y vengativa en ocasiones, pues su orgullo no puede sufrir las ofensas hechas á su amor propio, ni su altivez soportar ninguna humillación: en una palabra, está dotada de todo lo bueno y lo malo de las razas á que debe su origen. Su mismo traje contribuye á realzar sus gracias naturales: viste saya ó falda suelta de seda de preciosos dibujos y ondulate cola; camisa de jusi, sinamay ó piña, primorosamente bordada y con largas y anchas mangas; pañuelo finísimo prendido al pecho, dejando ver la escotadura de su torneado cuello, en torno del cual lleva, según su posición, un collar de brillantes, de perlas ó simplemente de esas olorosas flores del país llamadas *sampaguitas*; peinado alto, peineta en forma de diadema engarzada de piedras preciosas, y suelta mantilla bordada, prendida al peinado con una aguja de valor. Por las condiciones físicas y morales que en ellas se reúnen, son frecuentes los matrimonios entre españoles y mestizas.



ISLAS FILIPINAS. - IGLESIA DE SAN AGUSTÍN EN MANILA, CUYA CONSTRUCCIÓN SE DEBIÓ AL HERMANO DEL INMORTAL HERRERA,  
QUE DIRIGIÓ LA DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL



ISLAS FILIPINAS. - VISTA DEL RÍO BUGASONG, DEL QUE ES FAMA QUE ARRASTRA EN SUS ARENAS GRANOS DE ORO

**IGLESIA DE SAN AGUSTÍN EN MANILA.** — Es un edificio, si desnudo de galas arquitectónicas en su exterior, precioso en su interior. Lo que más lo recomienda es su gran solidez, merced á la cual ha resistido incólume por espacio de más de tres siglos los formidables terremotos ocurridos en la isla y en especial el de 1868, que al derrumbar la catedral de Manila, la iglesia de Santo Domingo, el palacio de la Capitanía general y otros edificios, no consiguió deteriorar en lo más mínimo dicha iglesia. La edificación de este gran templo fué dirigida por el hermano del famoso Juan de Herrera, que á su vez dirigió la del maravilloso monasterio del Escorial. Asegúrase que los primeros frailes misioneros establecidos en las islas fueron los agustinos y el primer templo sólidamente edificado el de que nos ocupamos, perteneciente á su orden. En comunicación con la iglesia está el convento, que por su grandiosidad es uno de los principales de Filipinas.

**VISTA DEL RÍO BUGASONG EN ANTIQUE, ISLA DE PANAY.** — Este río, como todos los del archipiélago, presenta un vistoso panorama, y sus contornos constituyen un delicioso jardín. El follaje del *can-yuan* (bambú) se entrelaza con las hojas de corpulentas *mangales*, éstas con las frondes del *lubi* ó cocotero, y todas con las del *mabolo*, formando una inmensa red de verdura. La ribera del río está alfombrada de mullido césped, y en nuestro grabado se ven tres *dalagas* lavándose los pies, mientras tres *taos*, uno de ellos de la raza *aeta*, preparan la comida. El Bugasong arrastra en sus arenas granos de oro, y en él se cogen algunos peces de delicado gusto: lleva en ocasiones gran caudal de agua y en día de *tianguí* ó mercado los habitantes de los pueblos limítrofes bajan por él en balsas y *barotos* ó piraguas. A la orilla de este río está el pueblo que le da nombre, habitado por unas 11.000 almas.

**CUADRILLEROS FILIPINOS.** — Forman los cuadrilleros la guardia rural del archipiélago, esto es, son los vigilantes ó guardias populares que mantienen el orden en las poblaciones y están encargados de la persecución de los criminales, con la obligación de prestar auxilio en caso necesario á la guardia civil. Dependen de la jurisdicción del gobernadorcillo del pueblo, á quien competen sus nombramientos. Además de su cometido especial, tienen también el de dar guardia en las cárceles de los Tribunales ó casas comunales y de desempeñar el oficio de correos y portadores de pliegos oficiales al gobierno de la provincia y de un tribunal á otro. La fuerza se compone de un capitán, un sargento, cuatro cabos y cincuenta ó sesenta individuos: el jefe de la cuadrilla viste chaqueta blanca cerrada, pantalón negro, lleva espada al cinto y en la bocamanga y brazos las insignias de su categoría; los individuos van uniformados con una chaqueta-camisa de rayadillo llamada *saguín-saguín*, pantalones de lo mismo y sombreros de *buri* ó caña forrados de tela blanca, y están armados con fusiles y *talibung* al cinto.

El grabado que incluimos representa á la cuadrilla en el campo de instrucción, en el que los nuevamente ingresados en la cuadrilla reciben la de marcha y evoluciones.

Este cuerpo de no muy antigua creación ha dado muy buenos resultados para la represión del bandidismo, y sus individuos se muestran siempre sumisos al jefe, observan escrupulosamente la disciplina y cumplen con exactitud las disposiciones de sus reglamentos, lo que prueba que el indio filipino, bien mandado es dócil y obediente, no faltándole el valor, que raya á veces en temerario.

Todas las noches á las nueve se dirigen con una farola de papel de varios colores y con tambor batiendo marcha, y en correcta formación, desde la casa del tribunal á la del gobernadorcillo para que el jefe de la cuadrilla reciba de éste las órdenes que crea necesario comunicarle.

Los cuadrilleros están exentos de *bulis* ó tributación y de *polos* ó servicios personales.

**PAISAJE FILIPINO.** — El grabado que incluimos es una muestra de la lozanísima vegetación del archipiélago filipino. Vese aquí en un espacio de terreno relativamente limitado, grupos de esbeltos cocoteros cuyas airosas frondes se agitan ondulantes cual enormes abanicos; gallardos plataneros que con sus anchas é inclinadas hojas prestan fresca sombra

á sus padres y parientes y de la *manúgcagun*, se presenta á la puerta de la casa de sus futuros suegros, donde la casamentera da tres golpes, suplicando en tono dulce y persuasivo que se la franquee el paso, pues va acompañada de un mozo de las mejores condiciones que aspira á enlazarse con la hija de la casa. El casamentero responde desde adentro rechazando las pretensiones; pero por fin se ablanda, y la comitiva entra en el patio, donde se repite la petición, la negativa y por último la segunda concesión. Ya

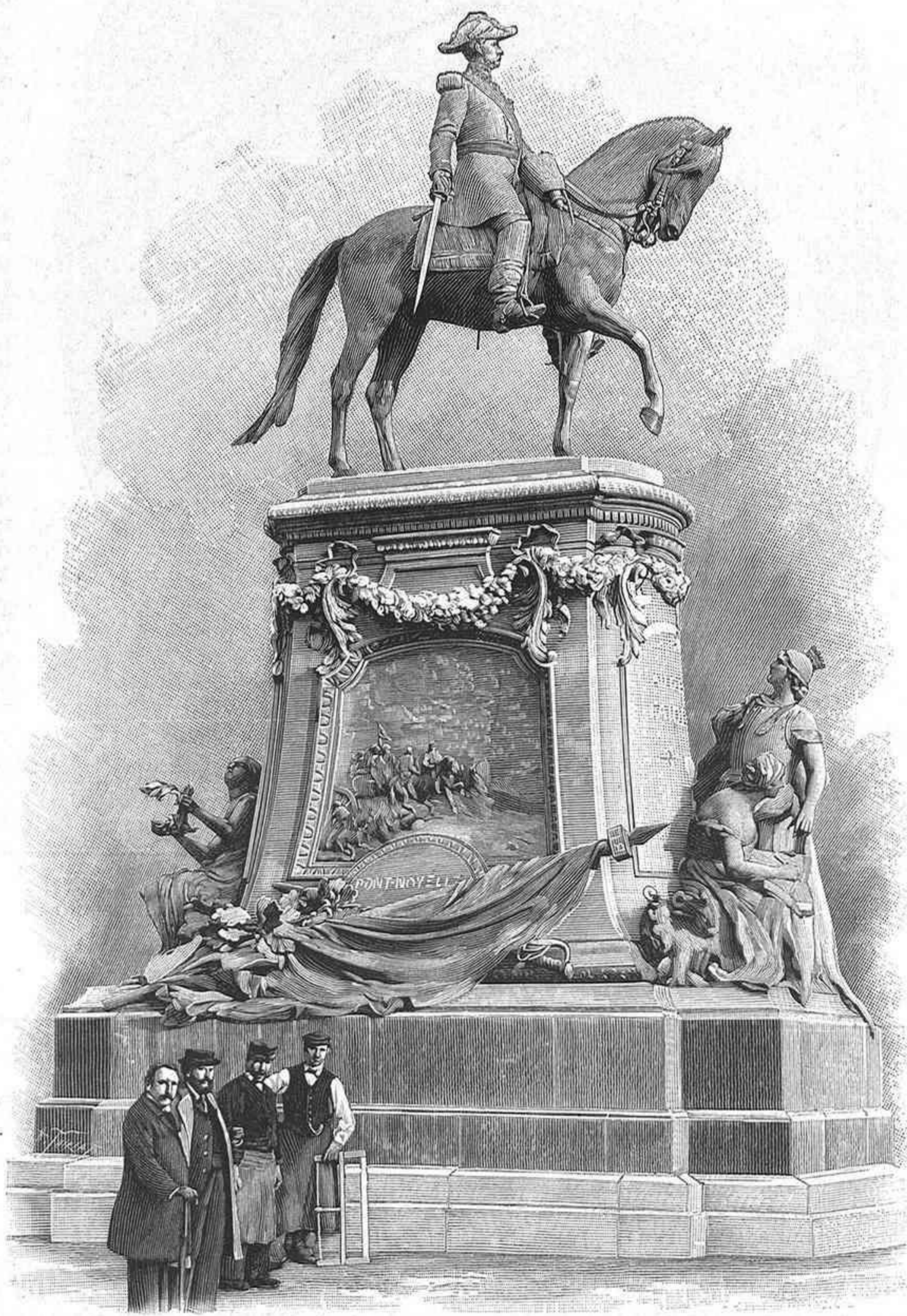
dentro de la sala, se procede á la presentación oficial del prometido, mientras la novia, por el bien parecer, permanece relegada en su cuarto, acompañada de sus amigas. La casamentera vuelve á hacer los mejores elogios de su patrocinado, y el casamentero obliga al novio á pasar por las horcas caudinas de la curiosidad general, haciendo que dé vueltas alrededor de la sala para que todos contemplen su apostura y gentileza. Terminados estos preliminares, viene la estipulación de los contratos y se fija el día de la boda. El novio, acompañado de su madre, penetra entonces en la habitación de la novia y le ofrece el anillo nupcial: una opípara comida da fin á la ceremonia.

El día prefijado se celebra el casamiento, y al salir de la iglesia, los recién desposados, acompañados de la madrina, suben á una elegante calesa ó lujosa carretela, tras la cual va una numerosa banda de música y multitud de convidados, pues es de saber que en tal día todos los habitantes de la aldea comen en casa de los novios. La madre del esposo espera á la desposada en el umbral de la puerta, la abraza con efusión y la introduce en la casa, donde la novia entrega á la casamentera por lo menos una onza de oro por el feliz resultado del desempeño de su cometido. Luego se efectúa por ambas madres á la nuera é hija la entrega de las llaves, símbolo de autoridad en el hogar doméstico, y terminan las ceremonias de la boda con una gran comilona en que los padres de los novios y los padrinos suelen hacer gastos superiores á sus medios, pues la mesa está puesta todo el día y los manjares y bebidas se suceden sin interrupción.

**CAMINO DEL CEMENTERIO EN TANSÁ (ILO-ILO).** — Este es otro de los paisajes que dan idea de la fertilidad y lozanía de la vegetación filipina. Lo constituye una extensa planicie de cocoteros

que formando una espesura, dan grata sombra al camino que por entre ellos pasa. Por sus contornos se destacan bonitas casas de caña y nipa, poéticamente situadas entre aquellos árboles que les suelen servir de *harigues* ó sustentáculos. De estos cocoteros, esparcidos por la barriada de Tansa, se extrae la *tubá*, licor que se expende en el mercado de Ilo-Ilo y en algunos otros puntos de la isla de Panay, á que dicha ciudad y provincia corresponden.

**CATEDRAL DE JARO.** — Esta población de la isla de Panay dista cuatro kilómetros de Ilo-Ilo, de la cual está separada por una ría que se atraviesa por un puente de hierro. Está situada en terreno llano, junto al caudaloso río Salug, que se pasa por un puente de piedra. La población asciende á 22.000 habitantes y en 1865 fué creada ciudad y sede episcopal desmembrada de Cebú, siendo su primer obispo el sabio dominico Fr. Mariano Cuartero, quien mandó construir la catedral con los fondos de la antigua parroquia y los donativos de los fieles. El templo es de tres naves y su estilo imitación del gótico: el campanario está separado del resto del edificio por haberse agrietado antes de la conclusión de las obras el frontispicio de la catedral á causa de un terremoto. En Jaro hay además un hermoso palacio episcopal y un espacioso seminario. Ciudad industrial, es hoy famosa por sus tejidos de *sinamai*, *jusi*, piña, pañuelos de seda y bordados de difícil imitación. La torre Eiffel que descuella enfrente de la catedral está construída con *can-yuan*, y fué levantada con motivo de la fiesta de la Candelaria, patrona de la ciudad. — X.



MONUMENTO AL GENERAL FAIDHERBE, recientemente inaugurado en Lila

á flores y arbustos; altísimas bongas y gigantescos *anahaos* ó palmeras de gran elevación, y entre todo ello, como escondidas, preciosas casitas de bogío ó de nipa. En estos amenos sitios, al abrigo de los cocoteros, tienen lugar por las tardes los graciosos bailes de fandango al son de una tosca guitarra, y en cuyos intermedios circulan de mano en mano los jarros de *tubá*, bebida extraída del cocotero.

**UNA BODA.** — La boda en Filipinas es un acontecimiento que se celebra con toda la pompa y aparato posibles, y más que la ceremonia nupcial en sí, son curiosos y originales sus preliminares, cuando de himeneos entre campesinos ó aldeanos se trata. Una vez comprometidos y puestos de acuerdo los jóvenes amantes, se procede á la ceremonia del *cagún* (pedir la mano), la cual consiste en celebrar un gran banquete costado por los padres del novio, durante el cual la *manúgcagun* ó casamentera hace en versos improvisados la petición oficial. Los padres de la novia, por intermedio del casamentero, exponen también en verso las condiciones mediante las cuales otorgarán la mano de su hija, una de las cuales suele ser la obligación de servir en su casa por espacio de un año ó año y medio, condición que puede ser redimida á metálico para abreviar el plazo de la boda. Esta prestación de servicio se llama *pangagad*, y cuando termina se efectúa la ceremonia del otorgamiento de la mano de la novia, que para mayor solemnidad se celebra en día festivo. En ella toman también obligada parte los casamenteros, y el novio, vestido con sus mejores ropas y acompañado de

EL NUEVO PRESIDENTE  
DE LOS ESTADOS UNIDOS

La carrera del hombre que ha salido de relativa obscuridad para ser exaltado al más elevado puesto de su país, constituye una historia en la que van mezcladas la ambición y el azar: es una demostración de la teoría de que la actual es la época de los especialistas. Quiso convertirse en apóstol de una idea; la defendió y propagó con inalterable fe, y esta fe ha hecho famoso y conocido su nombre, no sólo en su país, sino en el mundo entero.

Oriundo de una familia irlandesa dotada de la entereza y religiosidad de sus conciudadanos y dedicada á la industria del hierro, Mac-Kinley concibió la idea de trabajar con ahinco por la protección de la industria nacional, y durante su juventud dedicóse á la lectura de todas las obras de economía política: su filosofía no tardó en enseñarle que el camino para la Casa Blanca pasa antes por la Aduana.

Joven aún, se hizo el más conspicuo defensor de la tarifa protectora en el Congreso; hizo toda clase de esfuerzos por la protección, y el azar contribuyó al resto.

Hasta su ingreso en el Congreso, unos doce años atrás, era poco conocido fuera de su Estado natal, y aun en los trabajos en que tomó parte en la asamblea se le consideraba como una medianía, excepto cuando llegó á discutirse en él su tema predilecto. Entonces la fortuna le cobijó bajo sus alas, y ya no le abandonó. La combinación de afortunados éxitos, la concatenación de circunstancias y condiciones favorables que han acompañado desde hace seis años á Mac-Kinley hasta elevarlo á su actual eminente puesto, constituyen uno de los más curiosos capítulos de la historia de los políticos americanos.

El Mayor Mac-Kinley es hombre de entereza y de fe. Desde los días en que se le acriminaba por la derrota de los republicanos hasta los momentos actuales, jamás le ha abandonado la fe en sí mismo, en la protección y en su vindicación futura. Es muy posible que su fe sea más instintiva que lógica. Tal vez ha cerrado sus oídos á los clamores y censuras que otros muchos han atendido, quizá ha estado en más íntimo contacto con el pueblo, y ha tocado de cerca esos vaivenes de la suerte de los defensores de una idea que hace y deshace fortunas, enaltece ó hunde aspiraciones y tentativas y cierra toda puerta al hombre laborioso, mientras á otros se las abre. Cualquiera que fuese la causa del transitorio eclipse de su fama y su fortuna, es lo cierto que mientras los acontecimientos preparaban de un modo invisible, por decirlo así, su exaltación como ídolo de las masas, Mac-Kinley continuaba sereno, inmovible, comunicando sus ideas proteccionistas á sus secuaces.

Guillermo Mac-Kinley nació en 1844 en la aldea de Niles, Estado del Ohio.



LA SEÑORA DE MAC-KINLEY,  
esposa del nuevo presidente de los Estados Unidos del Norte de América

Apenas terminada su educación y cuando contaba escasamente diez y siete años de edad alistóse como voluntario en el ejército, y tomó parte en la guerra de Secesión, siendo nombrado á los tres años de servicio ayudante de campo del general Shéridan. Tenía el empleo de Mayor ó comandante cuando en 1867 abandonó la carrera militar, y se estableció en Canton, Ohio, donde se hizo abogado y abrió bufete. En 1876 fué elegido diputado y reelegido varias veces, y en 1889 el voto popular le confirió el cargo de gobernador del Ohio, cargo que ocupó de nuevo dos años después.

Uno de los grabados que damos en este número representa al Mayor Mac-Kinley en su gabinete. Las líneas de su rostro son enérgicas. Es de estatura regular, de airosos y sueltos movimientos, y disfruta de salud robusta. En Canton, una de las pequeñas poblaciones más bonitas de su país, donde todo el mundo le conoce y donde á nadie ha ocultado por cierto sus buenas cualidades ó sus defectos, se le ha considerado siempre como hombre que sigue impertérrito el camino que se ha trazado, por medios suaves y benignos siempre que le es posible, pero también valiéndose en caso necesario de toda su energía y aspereza. Que Mac-Kinley es amable y fino, que en su trato social se muestra atento y galante, lo sabe todo el que le conoce; mas tras esta finura exterior oculta un carácter frío y calculador, una voluntad de hierro y un propósito decidido de llegar al fin sin reparar en los medios.

Su esposa hace mucho tiempo que está enferma; pero su escasa salud no le impide tomar parte con interés en cuanto concierne á su marido. Llevan veinticinco años de matrimonio y aho-

ra habitan en la misma casa en que pasaron su luna de miel. Tuvieron dos hijos, pero ambos murieron hace años desgraciadamente. La Sra. Mac-Kinley ha sido siempre una excelente compañera, y el cuidadoso afecto que dedica á su esposo y las atenciones que le consagra son especialmente notorias desde que el Mayor ha hecho que se fijaran en él las miradas del público. En su juventud esta señora era de singular belleza, y tanto que se la consideraba como la mujer más hermosa de su país.

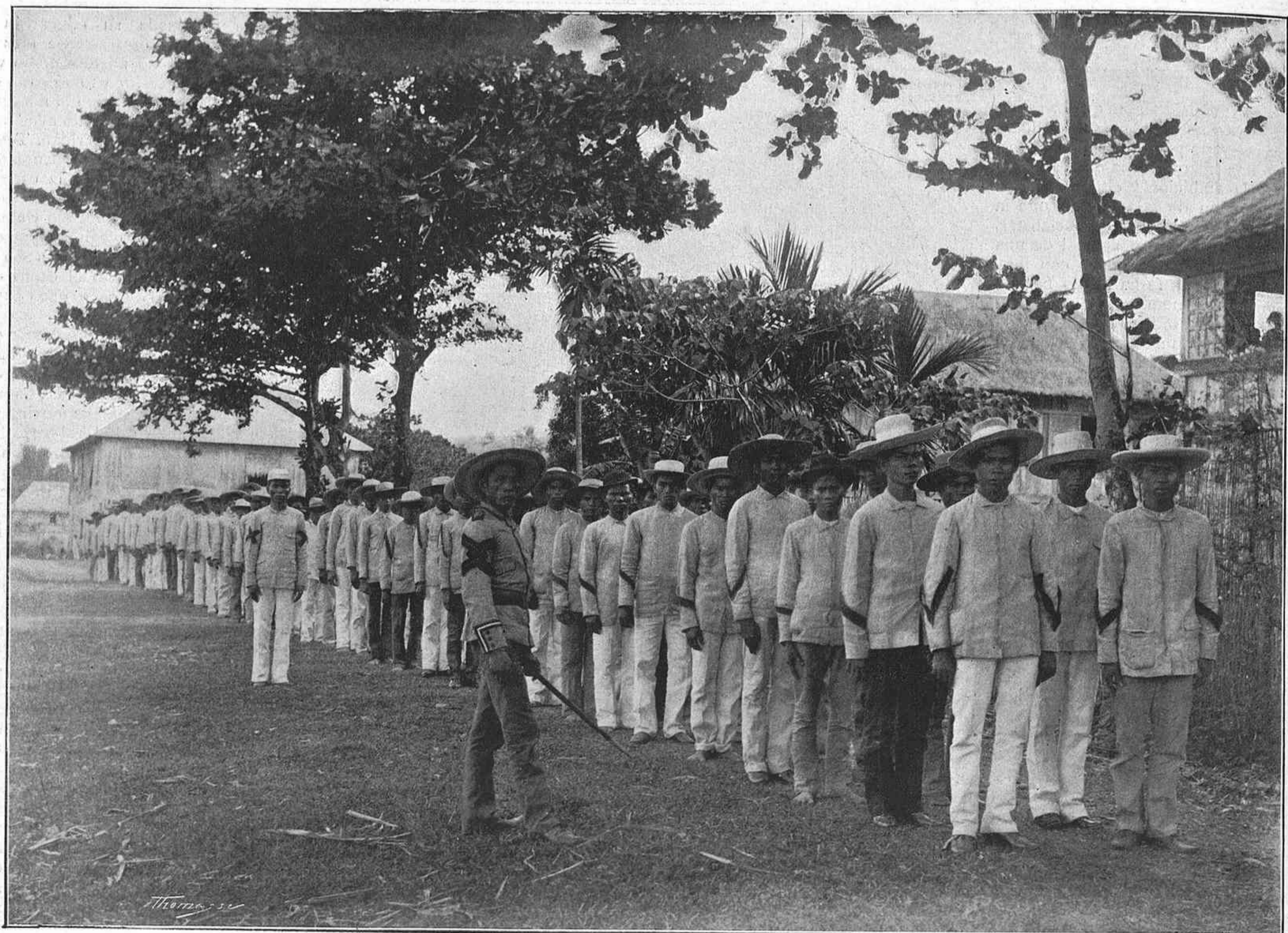
Mac-Kinley, además de acérrimo defensor del proteccionismo en cuestiones industriales, se ha constituido en decidido campeón del patrón ó tipo del oro en la cuestión monetaria, que tiene dividida á la nación en dos partidos opuestos y ambos apasionados, y como el que aboga por la adopción del patrón sudicho ha resultado ser el más numeroso, la victoria de Mac-Kinley en la lucha presidencial contra su contrincante M. Bryan, defensor del patrón de la plata, no ha podido ser más importante y reñida, siendo preciso retrotraerse á la época de las elecciones de Lincoln para encontrar mayor apasionamiento. En Europa se ha seguido con interés esta lucha, y tal vez más en España, por



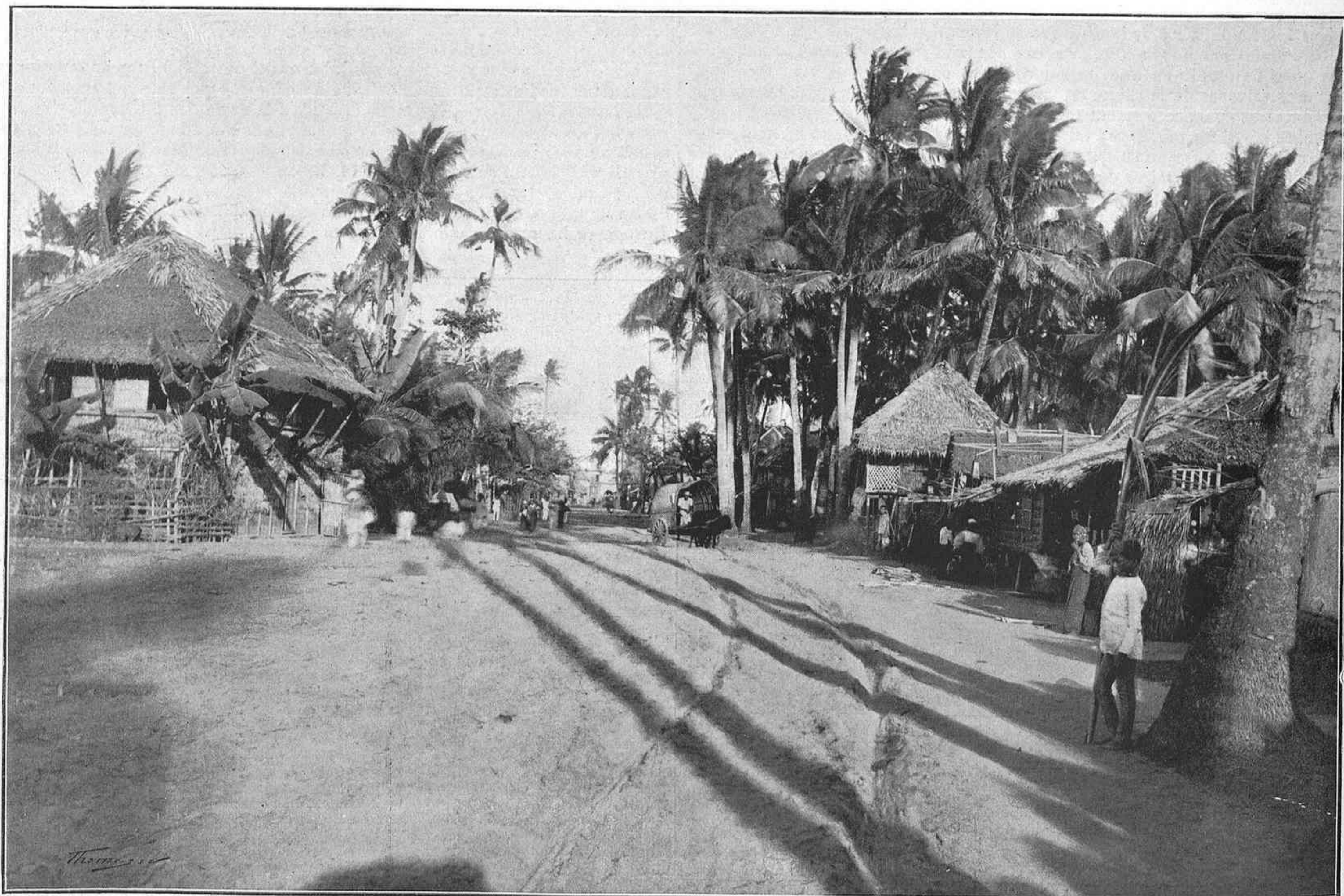
EL NUEVO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS EN SU ESTUDIO



LA CASA DE MR. MAC-KINLEY EN CANTON (OHIO)

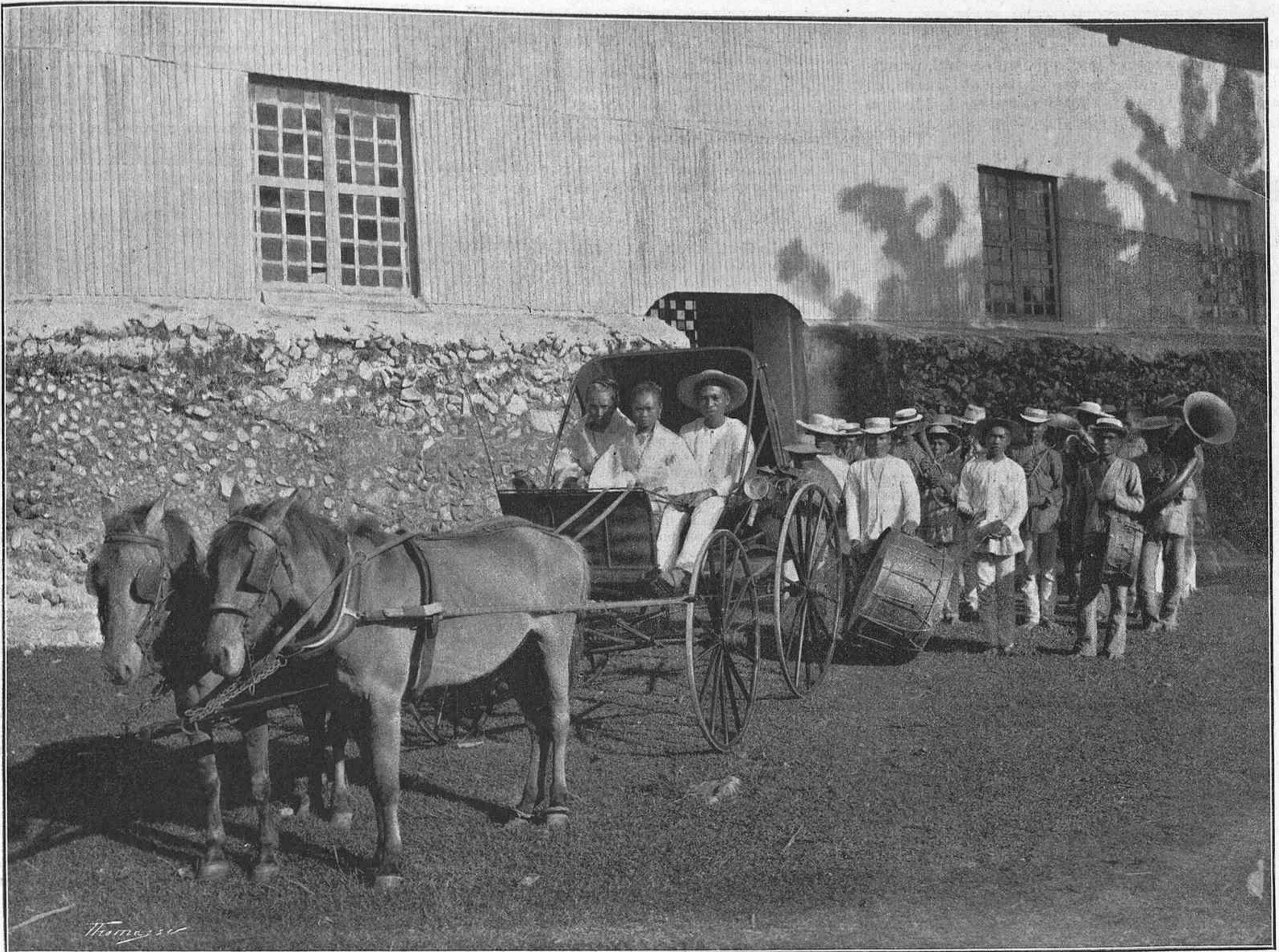


ISLAS FILIPINAS. - CUADRILLEROS Ó GUARDIAS RURALES DEL PAÍS



ISLAS FILIPINAS. - PAISAJE POR EL QUE SE PUEDE FORMAR IDEA DE LA BELLÍSIMA Y EXUBERANTE VEGETACIÓN DE AQUELLAS ISLAS





ISLAS FILIPINAS. - UNA BODA DE ALDEANOS. - LOS NOVIOS Y LA CASAMENTERA EN CALESA, SEGUIDOS DE UNA BANDA DE MÚSICA



ISLAS FILIPINAS. - CAMINO DEL CEMENTERIO EN TANSÁ, PROVINCIA DE ILO-ILO, ISLA DE PANAY

cuanto á ningún otro estadista yankee se le puede comparar en americanismo. Su famoso bill, principalmente encaminado contra Cuba y el Canadá, es lo más eficaz que en pro de la doctrina de Monroe se ha hecho en los últimos años. — X.



**J. Poynter, nuevo presidente de la Real Academia de Londres.**—Hace ya algún tiempo que el arte pictórico viene sufriendo sensibles pérdidas en Inglaterra en la persona de sus más conspicuos representantes. A la muerte de Leighton siguió la de Millais, y á la de éste la de Du Marier, todos ellos maestros en sus respectivos géneros. Pocos meses llevaba Sir J. Millais al frente de la Real Academia, cuando por su prematuro fallecimiento ha sido elevado al más alto y apetecido puesto en el dominio del arte uno de sus antiguos amigos.

M. E. J. Poynter es el nuevo presidente de la ilustre corporación. Nacido en París en 1836, obtuvo sus primeros éxitos á la edad de 30 años con su hermoso cuadro *Israel en Egipto*, cuadro lleno de vida y de preciosos detalles, que aún hoy se considera como la obra maestra de Poynter y que demuestra su afición á la arqueología. Su lienzo titulado *Catapulta*, que representa un asunto del mismo género, le valió el título de asociado de la Academia, y en 1876 llegó á ser socio de número. Veinte años han transcurrido desde entonces y M. Poynter ha



J. POYNTER,  
nuevo presidente de la Real Academia de Londres

logrado ocupar el más elevado puesto en esta Asociación. Su influencia en el arte ha sido varia. Su habilidad como decorador se revela en el Grill-Room del Museo de South Kensington, así como en las ilustraciones de la gran Biblia pintoresca de Dalziel hermanos; dibujó la decoración de la cúpula de San Pablo; ha sido elegido dos veces profesor en la University-College de Londres; ha desempeñado el cargo de director artístico de la Escuela nacional de South Kensington así como el de director de la Galería nacional, y por fin ha trazado los dibujos decorativos de algunas medallas inglesas. Por todos estos cargos y trabajos M. Poynter era el indicado para sustituir á Sir J. Millais en la presidencia de la Academia. Su cuadro más importante, de fecha algo reciente, es quizás *La entrevista de Salomón con la reina de Saba*, el cual, pintado hace cinco años, marca una gran etapa en el arte histórico religioso de Inglaterra. A pesar de su talento, M. Poynter no se ha librado de las acres censuras de algunos puritanos, especialmente por su *Diadame*, cuadro pintado en 1885 y por el que representa una Venus junto al baño. Hay que confesar, sin embargo, que algunos de los últimos lienzos de este notable artista carecen del vigor que caracterizó á los primeros.

**La estatua del general Faidherbe.**—La concepción del monumento que los Sres. Mercié, estatuario, y Pujol, arquitecto, acaban de construir en una plaza de la ciudad de Lila, se aparta de la rutina tradicional, por cuanto está basado en la unidad de materia: todo es en él de bronce, estatua y pedestal. En esta ocasión puede decirse con verdad que la obra ha salido completa del cerebro del artista, el cual la ha modelado con sus propias manos de la base á la cima. Esta circunstancia ha tenido por resultado imprimir al conjunto un carácter de homogeneidad y original que es raro obtener del maridaje de la piedra con el metal.

El monumento es colosal; su elevación excede de once metros. La figura y el pedestal tienen cada uno 4<sup>m</sup>,50 de altura, y descansan en un basamento de granito rojo de los Vosgos de más de un metro. El primer problema que había que resolver en la disposición de semejante masa era huir de la pesadez, y M. Mercié lo ha logrado; su composición es de una majestad llena de gracia y esbeltez. El pedestal de bronce, ligeramente cóncavo en una de sus dos caras laterales y abombado en la anterior y posterior, surge entre un grupo de banderas que yacen en el basamento, y termina en un coronamiento de molduras ricamente decoradas; en las dos caras laterales hay bajos relieves que representan episodios de las dos jornadas más gloriosas de la campaña del Norte: Pont Noyelles y Bapaume.

Delante del pedestal están agrupadas dos grandes figuras alegóricas, una de las cuales, de pie, armada de coraza y llevando en la cabeza una corona mural, representa la ciudad de Lila y está dictando á la otra, sentada y personificando la Historia, las proezas del héroe. Detrás, otra figura, rodeada de los atributos de la industria, de las artes y de la agricultura,

en representación de la región del Norte, eleva un ramo de laurel hacia el jinete.

Faidherbe está representado con uniforme de gala de general, saludando con la espada, cabalgando en su legendario corcel árabe, cuyas largas crines ondean al viento. La figura del general es de perfecta semejanza, tanto como tipo cuanto como actitud; el caballo tiene una estampa soberbia.

Este monumento, que puede considerarse como uno de los más soberbios de Francia, ha sido erigido por iniciativa del ayuntamiento que había en Lila en 1889.

**Ricardo Gutiérrez, distinguido poeta argentino.**—Ricardo Gutiérrez, el poeta quizás de más vuelo con que contaba la República Argentina, falleció el día 23 de septiembre á la edad de 60 años.

Durante largo tiempo hizo las delicias no sólo de la juventud argentina sino de cuantos aman la belleza, y aún hoy se recuerdan y recitan, se oyen y se aplauden con entusiasmo sus composiciones, y es que en ellas vació el sabio médico de los niños su corazón puro y noble repleto de ternura y cariño.

Sus poemas más notables son *La fibra salvaje* y *Lázaro*, y sus poesías líricas mejor sentidas *El misionero*, *La oración*, *Lágrima*, *El poeta y el soldado* y *La hermana de la Caridad*.

El Dr. Gutiérrez había colgado su lira hacía ya muchos años para dedicarse por completo á la medicina. Fundó y dirigió hasta su muerte el Hospital de niños, de suerte que su fallecimiento ha sido llorado por el arte y la inocencia.

En su tumba podría con razón escribirse. «Fué un gran poeta, un excelente médico, un hombre honrado.»

Nuestros suscriptores podrán leer en el tomo de *Antología americana* que publicaremos en el año próximo formando parte de la BIBLIOTECA UNIVERSAL, alguna de las composiciones de este notable poeta.



**Bellas Artes.**—PARÍS. — En el Museo del Louvre se ha inaugurado una sala con reproducciones en yeso de los objetos encontrados en las excavaciones que bajo la dirección de los franceses se llevan á cabo en Delfos: estos objetos datan del período comprendido entre el tiempo de los eginetas y los comienzos de la época clásica, y entre ellos sobresalen especialmente por su mérito artístico é interés arqueológico los fragmentos de las metopas del tesoro de los atenienses, el triso del de los knidios y la esfinge alada de los naxios.

MILÁN. — El director de la Real Pinacoteca de Milán, comendador José Bertini, ha descubierto entre los cuadros del palacio arzobispal de aquella ciudad un hermoso lienzo del Correggio: tiene éste un metro ocho centímetros de largo por ochenta y cuatro centímetros de alto; representa la *Adoración de los Reyes Magos* y contiene más de veinte figuras. Junto á las ruinas de un templo se ve un establo: sobre una escalinata está sentada la Virgen, que presenta el Divino Niño al primer rey: éste, prosternado en tierra, lleva un magnífico manto amarillo; la Virgen viste una túnica rosa y un manto azul celeste. Sobre este grupo hay una gloria de ángeles. Cerca de la primera columna está San José, anciano de bondadoso aspecto, de espaciosa frente y blancos cabellos. El segundo rey avanza en actitud de veneración: su traje consiste en una túnica blanca y un manto encarnado; lleva en la mano un vaso de oro primorosamente labrado. El tercer rey está de pie y en ademán de tomar de manos de su paje el vaso que quiere ofrecer á Jesús: su hermoso manto morado armoniza admirablemente con el vestido verde del paje. En el fondo, al término de la escalinata, se ve una multitud de hombres, vestidos á la turca unos, á la italiana otros. Completa el cuadro un paisaje ampliamente ejecutado y lleno de luz. Esta obra del Correggio debió ser pintada en 1513 y 1514.

**Teatros.** — En el teatro Real de la Comedia, de Berlín, se ha puesto en escena con gran éxito una traducción hecha por el primer actor de aquel coliseo Adalberto Matkowsky de la preciosa comedia de nuestro clásico D. Francisco de Rojas *García del Castañar*.

— En el teatro de los Filodramáticos, de Milán, se ha estrenado con aplauso una ópera titulada *Después del Ave María*, del joven compositor A. Donizetti, nieto del célebre músico del mismo apellido.

— En el teatro del Príncipe de Gales, de Londres, se está representando con mucho éxito una versión inglesa de la famosa comedia de Moreto *El desdén con el desdén*, que con el título de *Doña Diana* hizo el Dr. Westland Marton hace treinta años y que se estrenó entonces en el teatro de la Princesa de la propia capital.

PARÍS. — Se han estrenado recientemente con buen éxito: en el Odeón *Le capitaine Fracasse*, comedia heroica en cinco actos y siete cuadros de gran espectáculo, escrita por E. Bergerat y cuyo argumento está tomado de la interesante novela del mismo título, original de Teófilo Gautier, y una adaptación de la tragedia de Esquilo, *Los persas*, hecha por Fernando Herold; en la Porte Saint Martín *Les Bienfaiteurs*, bonita comedia en cuatro actos de M. Brieux, que es una sátira contra la filantropía tal como suele practicarse en las clases altas de la sociedad; en el Gymnase *Villa Gaby*, gracioso vaudeville en tres actos de León Gandillot; en la Gaité *La poupée*, bonita ópera en cuatro actos y cinco cuadros de Mauricio Ordonneau con música de Audrán, que ha sido puesta en escena con lujo extraordinario; en Folies Dramatiques *Rivoli*, ópera cómica de gran espectáculo en tres actos, letra de Pablo Burani con bellísima música de Andrés Wormser; en el Vaudeville *Le Partage*, comedia en tres actos de Alberto Guinon, de argumento poco nuevo, pero admirablemente expuesto, desarrollado con gran sobriedad de efectos y muy bien escrita; en Varietés *Le Carillon*, ópera en tres actos de Blum y Ferrier con música muy bonita de Serpette, puesta en escena con gran lujo de decoraciones y trajes, y en Cluny *Le papá de Francine*, ópera en tres actos de Cottens y Gavault con bonita música de Varney.

Madrid. — Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Lara una comedia en dos actos, arreglada del italiano por los señores Flores García y Abati, titulada *Los niños*. En el Real se han cantado, entre otras óperas, *El barbero de Sevilla* y *Hamlet*: la primera ha sido puesta en escena con gran propiedad, habiendo pintado para ella hermosas decoraciones el señor Bussato y dibujado preciosos figurines artistas tan reputados como Mariano Benlliure, Saint Aubin y Lhardy; en su ejecución consiguieron muchos aplausos Luisa Tétrazini, Baldelli y Butti. En *Hamlet* ha obtenido grandes ovaciones nuestro paisano el célebre barítono Sr. Blanchart.

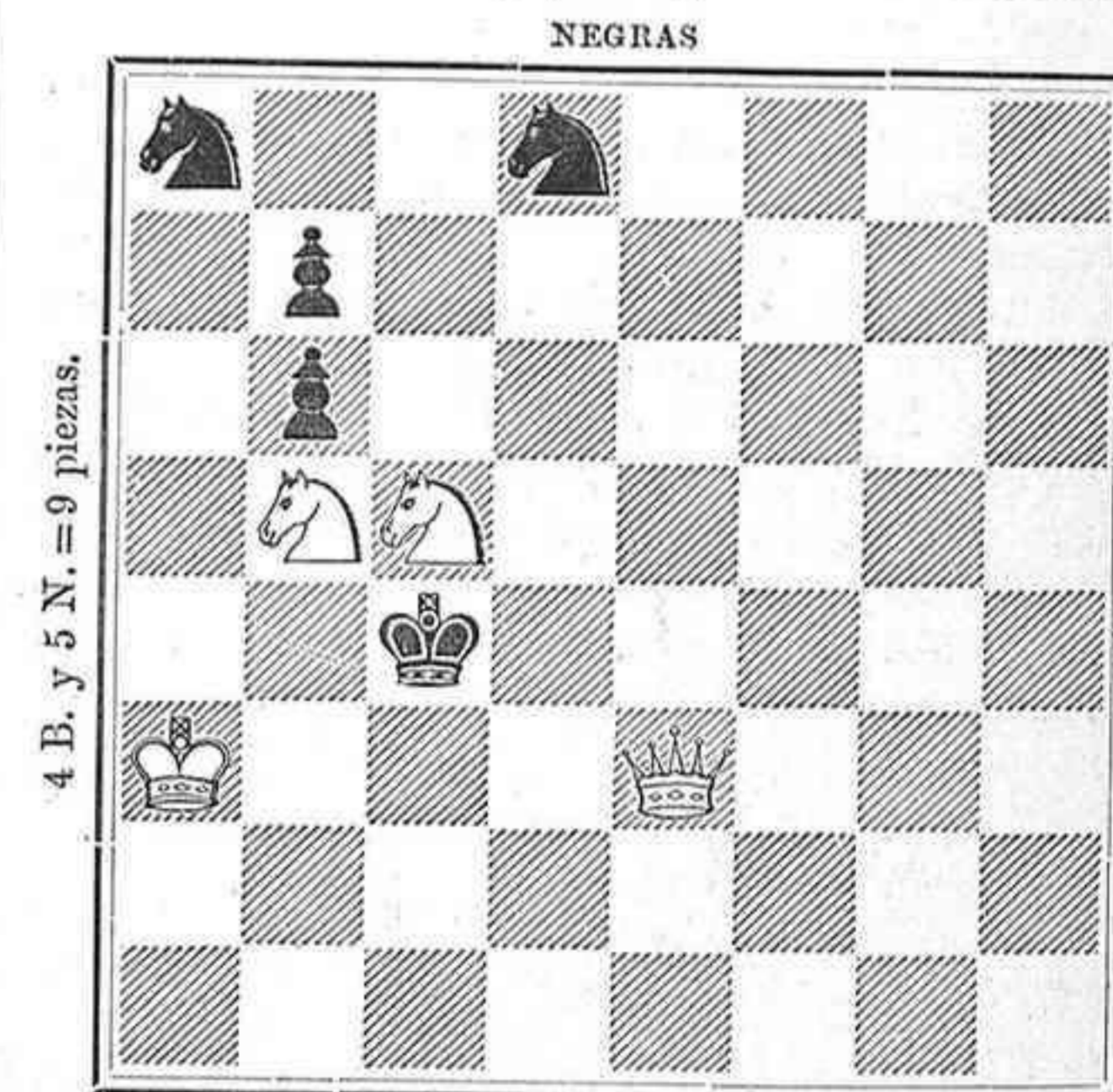


RICARDO GUTIÉRREZ,  
distinguido poeta argentino, recientemente fallecido

Barcelona. — La Sociedad Catalana de Conciertos ha dado en el Lírico tres conciertos bajo la inteligente dirección de M. Crickboom, que han obtenido un éxito completo. En ellos se han ejecutado las más notables piezas del repertorio clásico antiguo y moderno, algunas de ellas interpretadas por el célebre violinista M. Isaye, que ha sido muy aplaudido. El maestro Nicolau ha comenzado con muy buenos auspicios una serie de conciertos matinales que se propone dar en el teatro de Novedades todos los días festivos: además de una numerosa y excelente orquesta toma parte en ellos el tan justamente aplaudido Orfeo Catalá. Las piezas que en ellos se ejecutan son de las más notables del repertorio clásico antiguo y moderno y su interpretación nada deja que desear, justificando una vez más la fama del maestro y la reputación de los profesores por él dirigidos. En el Eldorado sigue cosechando muchos aplausos la compañía de ópera italiana que dirige el Sr. Milzi y de la cual forman parte las primeras tiple señoritas Perretti, que se han conquistado por completo las simpatías del público barcelonés. En Novedades está haciendo buena y provechosa campaña la compañía dirigida por el excelente actor Sr. Cepillo. Cuando se reparta este número habrá inaugurado el Liceo su temporada que, á juzgar por lo que se anuncia, dejará satisfechos á los aficionados: para la función inaugural se anuncia *Otelo*, de Verdi, por la Tétrazini, Cardinali y Blanchart.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 46, POR J. TOLOSA Y CARRERAS



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 45, POR V. MARÍN

- |                |             |
|----------------|-------------|
| Blancas.       | Negras.     |
| 1. P4D         | 1. R juega. |
| 2. D ó P mate. |             |

Curación segura con el empleo de la **QUINA ANTIDIABÉTICA ROCHER** á base de Glicerina redestilada y químicamente pura; reconstituyente en la **Tisis, la Anemia, las Fiebres,** las consecuencias de partos. **Precaerse de las falsificaciones. El producto auténtico lleva sobre la cubierta GUINET, Farmacéutico, 1, Rue Michel-le-Comte, Paris.** Depósito en Madrid: Ortiz y Callabets, Gallo Preciados, 52.

**LA DIABÉTES**

## UN APÓSTOL

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO TOUDOUZE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Casi experimentó un alivio cuando, un poco más allá del molino, el conductor, concentrando de pronto su mirada en un punto, anunció:

— ¡He ahí la casa de tonton Nedelek!

Empinándose un poco, el sacerdote preguntó:

— ¿Es allá abajo, á la izquierda, aquel tejado de rastrojo?

— Aplanado sobre la landa, sí, señor rector.

Y con cierta sorna, descargando sobre su montura un vigoroso latigazo, que produjo como un crujido seco en la sonoridad ambiente de aquella tierra porfídica, añadió:

— Y seguramente que el viejo zorro está en su guarida, pues se ve salir humo por la chimenea.

Por momentos se veía, en efecto, una fina espiral azulada, que saliendo de la chimenea y azotada por el viento, formaba como una bruma, envuelta en la cual desaparecía por un instante la pobre casucha.

Un interés más vivo sacudía ahora el entorpecimiento que antes había embotado á Pedro Kerbiriou. Ya no se trataba de vagas visiones, de apariciones quiméricas concebidas por el cerebro; iba á encontrarse frente al hombre mismo, aquel á quien consideraba como un competidor tan peligroso, como un peligro tal, que había creído de su deber de sacerdote exorcizarle públicamente.

Sin embargo, érale preciso humillarse á él para pedirle que fuese á curar á su sobrino, á salvarle con ayuda de aquellos mismos remedios que en el fondo de su alma de representante de la Iglesia consideraba poco ortodoxos y casi contaminados de brujería.

Pero del mismo modo que le había sucedido siempre ante el peligro, del mismo modo como había podido hacer de ello á menudo la dura prueba mientras estuvo en la guerra, recobró al punto su sangre fría y concentró todas sus fuerzas á fin de luchar con ventaja si se empeñaba algún combate.

Cuando el vehículo se detuvo en el camino, apenas esperó á que parase del todo para apearse, diciendo á Marhadour:

— Espérame aquí: no tardaré en volver.

Y después de franquear el muro bajo, atravesó la landa sin mirar una vez siquiera el dolmen, preocupado por lo que se proponía hacer, y empujando con el puño la puerta baja, gritó con su tono autoritario:

— Tú me has llamado á tu casa, Nedelek Goalen; aquí estoy.

Tal era la obscuridad en el interior de la casita, que por más que el cura tuviese buenos ojos y tratara de sondear con curiosidad aquella densa penumbra, no pudo al principio distinguir nada. Durante algunos segundos permaneció indeciso, sin avanzar, destacándose en el umbral de la puerta su alta y negra silueta, pero al fin murmuró:

— Marhadour se ha engañado; no hay nadie.

Sin embargo, comenzó á oírse un ruido incierto en el fondo de la segunda habitación, que se comunicaba con la de entrada y en la que se veía moverse lentamente una forma humana que se acercó al visitante. El sacerdote vió ante sí, casi tocándole, surgir de aquellas tinieblas de la cabaña un ser á quien reconoció al punto.

Era Nedelek Goalen.

El rostro de aquel hombre con sus finos pliegues y circuido de largos cabellos que caían en bucles sobre los hombros, formando como un marco, tenía tal expresión de sufrimiento, y tan triste era la de los ojos, claros y penetrantes, cuya mirada parecía sondear hasta el alma, que el cura de Camaret, indeciso, creyendo haberse engañado por alguna semejanza extraordinaria, hizo un ademán de vacilación, diciendo:

— A Nedelek Goalen es á quien yo quiero ver.

El anciano, entreabriendo con un esfuerzo sus labios resacos, balbuceó:

— Soy yo, señor rector.

Y apartándose un poco para dejar el paso libre, añadió:

— Tómese usted la molestia de entrar: el local no es rico; pero Jesucristo amaba la pobreza; yo sé que usted no huye de ella tampoco, y le conozco lo bastante para admirar en usted á uno de sus más fieles, de sus más dignos representantes en la tierra.

El sacerdote llegaba con el alma enardecida por el celo y la cólera, por todas las reminiscencias de la antigüedad y de la Edad media, que durante el

camino habían alimentado su fanatismo, dispuesto á expresarse en voz alta y dura, á tratar á aquel infeliz como pensaba que la Iglesia debía tratar á un réprobo; pero experimentó una emoción tan distinta de aquella para que estaba preparado, que no supo qué contestar.

ocultaba ninguna ironía, tocó en el fondo de su corazón esa fibra tierna que los seres afligidos por el dolor hacían vibrar siempre en él.

No podía ser un impío, ni un poseído del demonio, por hechicero que fuese, aquel hombre que hablaba de Jesucristo en semejantes términos, ni tam-



A pesar suyo miraba y escuchaba, teniendo á la vista aquel incesante movimiento del Océano (pág. 780)

Y se dejó conducir por Goalen, maquinalmente, con el pensamiento turbado y el corazón inquieto.

Sin embargo, quiso sobreponerse á lo que él consideraba como una debilidad, y con voz áspera preguntó:

— ¿Por qué has rehusado venir á ver á mi sobrino, Dionisio Le Marrec, que está muy enfermo?

Los dos se hallaban en aquel momento en la penumbra: sin esta circunstancia, el rector hubiera podido ver en el semblante de su interlocutor, á pesar de su angustia, esa ligera sonrisa resignada que era como el sello habitual, el rasgo característico de Nedelek Goalen, mientras que éste contestaba:

— Solamente usted, señor rector, tiene el poder suficiente, así como nuestro Divino Maestro, para absolver al condenado, y de consiguiente, de boca de usted debía recibir semejante orden para obedecerla. Usted me ha prohibido la entrada en la Iglesia y en el presbiterio; he sufrido mucho por esta prohibición, que no creo merecida, pero usted había hablado, y no tenía más remedio que inclinarme... ¡Hable usted, y será usted nuevamente obedecido!

El cura hizo un ademán indeciso con la mano; pero el argumento era tan justo que, buscando en vano una respuesta, murmuró al fin:

— ¡Está bien!

Su temperamento vigoroso hubiera necesitado chocar con una violencia, con una contradicción; aquella dulzura resignada, un poco quejumbrosa, que no

poco un enemigo de Dios, sino todo lo contrario; sólo que al parecer le veía á través de sus obras, á través de sus plantas curativas, á través de sus fenómenos del cielo, del mar, de la tierra, que son señales en que algunos pueden leer.

Por una completa y brusca reacción de sus pensamientos, Pedro Kerbiriou pensaba en aquel instante que todo el éxito de Nedelek Goalen provenía tal vez de que la Iglesia, austera y rígida y temerosa de las herejías, muestra un Dios demasiado apartado de estas cosas, un Dios abstracto, que difícilmente pueden comprender las almas cándidas de los pescadores y de los humildes.

Interrogándose ansiosamente, se preguntó si no habría comprendido mal á aquel desheredado, si no había hecho mal en tratarle como hechicero, como enemigo, cuando tal vez hubiera podido tener en él un auxiliar precioso para la mayor gloria de Dios.

Y de nuevo la comparación con los menhirs santificados se impuso á su espíritu, indicándole lo que debía hacer, de qué manera debía llenar su cometido de apóstol, y cómo en vez de rechazar á aquel desgraciado de su seno, según lo había hecho siempre hasta entonces, la Iglesia tendría más verdadero interés, y demostraría más grandeza también, atrayéndole á sí é imprimiendo en él su sagrado sello.

Sin embargo, le parecía duro ceder así inmediatamente, mostrarse débil ante aquel que le había resistido y que osó indicarle su deber.

- Puesto que en otro tiempo, repuso con altanería y marcada dureza, cuidaste á Mariana, según parece, la conocías lo bastante para saber que venía de mi parte.

- El servidor no puede deshacer lo que el amo ha hecho, replicó Goalen con tono de respetuosa tenacidad.

Y como si hubiera temido enojar al sacerdote, añadió al punto:

- ¡Tenía empeño en que usted viniese á santificar mi pobre morada con su presencia!

Y con tono suplicante dijo después:

- También yo necesito la misericordia de usted y su socorro para... alguna persona á quien su cólera ha herido.

Y con la mano señalaba la habitación contigua.

Pedro Kerbiriou, poseído de desconfianza, hizo un vago movimiento como para retroceder y marcharse; mas el anciano, con lágrimas en los ojos, unió sus manos huesosas con ademán suplicante, y dijo:

- ¡La misión de usted es bendecir; yo le pido tan sólo que bendiga á mi pobre hija, que tambien está enferma del corazón y del alma, si no del cuerpo, y que sin embargo, no ha pecado!

Después de una breve lucha consigo mismo, el sacerdote se dirigió resueltamente hacia el fondo de la casita, murmurando:

- ¡Tienes razón, Nedelek Goalen, esa niña no es culpable!.

Cuando salió, pocos minutos después, para volver al coche, el Hechicero, inclinándose á fin de coger el borde de la sotana del cura, le acercó vivamente á sus labios, antes de que éste pudiera impedirlo, y exclamó con los ojos brillantes:

- ¡Salvaré á Dionisio Le Marrec, yo se lo juro á usted!

## V

No tan sólo al día siguiente de la visita del padre Kerbiriou á Goalen, sino en los que se sucedieron también, y con toda regularidad, se vio al Hechicero llegar de su lejana vivienda del cabo de la Cabra, unas veces á pie y otras aprovechando algún vehículo de los que recorren el trayecto entre Crozon y Camaret, y llamar á la puerta del presbiterio.

No tardó en propagarse por todo el pequeño puerto la noticia de aquella extraordinaria visita del rector al hombre á quien había anatematizado desde el púlpito, y durante algun tiempo no hubo acontecimiento más importante, ni que más preocupara á la gente de Camaret.

En la tarde de aquel mismo día, apenas llegado, Marhadour fué el primero en dar la noticia en el hotel de la Marina, adonde fué á echar un trago, tanto para reponerse de su largo viaje, cuanto para anunciar el hecho antes que nadie.

Además de la patrona, su hija y las criadas, precisamente se hallaban allí, delante del mostrador, algunos pescadores que hablaban antes de retirarse á dormir de los últimos resultados obtenidos en la pesca.

Entre ellos Balanec, sentado junto á una mesita, hablaba ruidosamente en compañía de Hervé Morvan, que después de su historia de la defensa de Camaret, referida aquella mañana, y también por haberle apoyado tan enérgicamente contra los detractores del fortín, había llegado á ser á los ojos del pescadero el hombre más capaz de todo el pueblo.

Desde el umbral de la puerta, Marhadour, risueño el rostro y rebosando cierta satisfacción misteriosa, les gritó:

- ¡Valiente viaje acabo de hacer ahora!

Todos se volvieron sorprendidos, y Balanec exclamó:

- ¡Siempre está contento ese Marhadour! ¿Qué nueva farsa querrá contarnos hoy?

Pero el recién venido repuso con gravedad:

- Cuentos como éste, no os he referido muchos.

- ¡Calla, pues es verdad!, exclamó Morvan. Esta mañana te separaste de nosotros muy bruscamemente sin decir por qué.

- Sí, diantre, fué para conducir al señor rector, que tenía que hacer... ¿Dónde diréis? ¡Veamos si alguno lo adivina!.

- ¡Quién sabe!, contestó Lagadec, frunciendo las cejas.

Marhadour, ahuecando la voz, contestó:

- ¡Al cabo de la Cabra!

- ¿Qué se proponía hacer allí?, preguntó Garrec.

- ¡Pues ver á tontón Nedelek!, contestó Marhadour.

- ¿Y le ha visto?, preguntó Tremor con expresión de asombro.

- Como yo os veo á todos vosotros; y ha entrado en su casa con la cabeza alta. ¡Vamos, es un valiente nuestro rector!

- ¿Y sabes tú lo que le quería?, preguntó Balanec.

- ¡Oh! En cuanto á eso, el señor rector es demasiado discreto para hablarme de sus asuntos; pero cuando el Hechicero le acompañó hasta la puerta, encorvado ante él, como arrepentido de su vida pasada sin duda, le oí hablar de Dionisio Le Marrec. ¡Seguramente ha prometido curarle!

La decana, rebosando alegría en sus ojos grises, exclamó:

- ¡Así me gusta..., ah, sí!.. ¡Bien decía yo que el señor rector tenía sentimientos demasiado nobles y era además muy caritativo para no entenderse un día ú otro con Nedelek!

- Lo cierto es, refunfuñó Hervé Tremor, que ese hechicero debe tener no poca influencia para haber obligado á un santo varón como el señor cura á ir á su casa de perdición.

Kervarec, apurando su vaso, que acababa de chocar con el de Tremor, protestó diciendo:

- Seguramente que nadie le ha obligado, y que si ha ido, fué por su propia voluntad. Bien mirado, tu hechicero es un hombre como cualquier otro, por más que digas, y si el señor cura se ha presentado en su casa, lo habrá hecho para bien...

Y soltando la carcajada, añadió:

- ¡Todavía crees tú, según veo, en los sortilegios y en los que dicen la buenaventura. ¡Ja, ja, ja!.. Mucho tiempo hace ya que se olvidaron tales cosas.

Pero Tremor, con los ojos medio cerrados y frunciendo las cejas, repuso con voz sorda:

- ¡Los jóvenes de hoy no creen ya en nada!.. ¡Siempre quieren saber más que sus mayores!.. ¡Ya veremos, ya veremos!..

Y se alejó por la obscuridad del muelle con la idea de que Nedelek Goalen continuaba su obra, atrayéndose uno tras otro, primeramente al sobrino y después al tío.

- Ya veréis, gritó, á manera de despedida, cómo curará á Dionisio Le Marrec, porque sabe mejor que los médicos cuál es la enfermedad del sobrino del doctor, puesto que es la que él le ha dado.

En efecto, bien fuera porque Nedelek Goalen poseyese una ciencia segura, como sucede á veces á esos curanderos del campo, á quienes la experiencia, el olfato, una especie de intuición incontestable, permiten curar á enfermos á quienes los remedios ordinarios no pudieron aliviar, ó ya porque Dionisio Le Marrec reconociera vagamente al anciano á través de las brumas de la fiebre, y viese en esto un feliz augurio, recobrando alguna esperanza respecto á Genoveva, el caso es que se produjo una saludable reacción en su estado.

Desde la segunda visita de Goalen, los accesos febriles disminuyeron en intensidad y el delirio cesó por completo.

Mariana, rebosando de alegría, hizo la primera observación, exclamando:

- ¡Ni aun al principio de la enfermedad, después de la primera consulta de los médicos, le hemos visto nunca tan bien!

El sacerdote se resistía aún, objetando:

- ¡Esperemos; todavía no hemos llegado al fin!.. ¡Demasiado cruelmente nos hemos engañado ya!

Aunque esta mejoría le produjera un verdadero alivio, experimentaba una especie de descontento al ver que se manifestaba tan rápidamente después de las primeras visitas y de los primeros cuidados del hombre del cabo de la Cabra.

En Pedro Kerbiriou se reconcentraba un mal humor creciente, que le inducía á negar lo que estaba viendo, á no admitir que aquello fuese obra del Hechicero, y repetía:

- ¡Si todo fuese debido á algunas malignas infusiones de hierbas..., la cosa sería demasiado fácil!..

Y olfateando con desconfianza los paquetes que Goalen traía, observaba:

- ¡Plantas de la landa; no es otra cosa!..

Y experimentaba cierto enojo contra los médicos, sus recetas más sabias y sus remedios, indicados con palabras latinas y que no habían podido producir el poderoso efecto obtenido por aquellos simples.

Si no hubiese tenido una fe tan ardiente é inquebrantable, si no hubiera recibido una instrucción y educación que le impedían dar crédito alguno á las supersticiones corrientes del país, y si, como bretón de nacimiento y de raza, se hubiese dejado dominar por la atmósfera de aquella comarca, seguramente habría visto en aquellos primeros y rápidos indicios de restablecimiento la manifestación de un fenómeno fuera del orden de las cosas naturales.

Y murmuraba descontento, recordando la importancia que las hierbas tenían en el culto idólatra:

- ¡Las hierbas; siempre como los druidas!.. ¡Ah! esas hierbas, plantas de Satanás tal vez!..

Estas comparaciones le preocupaban obstinadamente, como si hubiera querido fortalecer con ellas

su repulsión vacilante al curandero y tener contra él armas temibles.

Cada vez que Goalen iba á visitar á su sobrino, empeñábase en permanecer junto á la cabecera del enfermo, observando con recelosa curiosidad los menores ademanes del buen hombre y estudiándole con sus ojos penetrantes, que hubieran querido sonar á su corazón y su cerebro para buscar el secreto de sus pensamientos. Parecía esperar algo que no llegaba, y que le hubiera entregado al Hechicero, presentándole en abierta rebelión con la ortodoxia.

Pero bien fuera que á Nedelek le repugnase emplear con Le Marrec, y delante de su tío, las prácticas de vulgar charlatanismo de que tal vez hacía uso con los salvajes de su landa, armoricano ignorantes, faltos de inteligencia, ó ya que en realidad se contentara siempre con la simple aplicación de sus remedios en compresas é infusiones, no dió lugar á la menor protesta del sacerdote.

Tan sólo una vez, al hacerle éste cierta observación, contestó con su ligera sonrisa en los labios:

- Yo soy casi un pastor, como usted, señor rector; pastor de los humildes, pastor de los animales, como usted lo es de las almas.

Al verle siempre de igual humor, con el mismo rostro de expresión dulce y resignada, á pesar de las duras frases que á veces dejaba escapar el sacerdote en su apasionada violencia al predicar alguna alta verdad de su Iglesia, Pedro Kerbiriou comenzó á sentirse singularmente atraído por el hombre á quien antes había tratado con tanta rudeza, y en su interior comenzó á revolver con más actividad la idea de que le había desconocido hasta entonces.

Sin embargo, siguió resistiéndose á este impulso, defendiéndose de él como de un peligro misterioso lleno de cosas desconocidas y evocando todos sus recuerdos de seminario para enumerar las mil astucias del demonio.

La sencillez misma de aquel hombre, su triste quietud, parecíanle un enigma, y hubiera querido profundizarlas, encontrar algo distinto de lo que realmente encontraba; pero toda su sagacidad de sacerdote, todas sus astucias de hombre civilizado, todos los hábiles lazos que tendió al humilde pastor se estrellaron contra la misma inquebrantable tranquilidad y la misma confianza en Dios.

Al mismo tiempo, la curación de Dionisio Le Marrec entraba en su fase activa; y recobradas todas sus facultades, despertaba á la vida con un profundo sentimiento de beatitud, á una vida nueva y más vigorosa.

Cuando su tío le vió así, tuvo por un instante la idea de impedir todo reconocimiento y en particular toda conversación entre Dionisio y Goalen. Desde que mejoraba, el joven no había pronunciado ni una sola vez el nombre de Genoveva delante del sacerdote; mas éste comprendía bien que tal pensamiento ocupaba del todo á su sobrino, y que el menor choque haría salir de sus labios el temido nombre.

Hubiera querido esperar aún, aplazar siempre toda explicación sobre este punto.

No se atrevió á ello, por temor de mostrarse ingrato con aquel á quien tanto debía.

Cierta mañana, al despertar, Dionisio reconoció á Nedelek Goalen, que estaba junto á su lecho, y que había salido de su casa durante la noche, á pesar de las amenazas del tiempo, á fin de estar en Camaret á primera hora.

Sus primeras palabras habían sido para decir, con expresión inquieta y de descontento:

- Los fuegos de San Mateo y de las Piedras Negras estaban anoche bajos sobre el agua, lo cual es mal indicio..., y me pareció que los de Sen se lanzaban hacia las nubes, lo que indicaría cambio de tiempo ó tempestad...

Después se había acercado al lecho del enfermo, con el rostro iluminado de lleno por la luz.

En un principio, creyendo perseguir, aunque ya despierto, una forma de sueño, Dionisio se sobresaltó, y sus párpados volvieron á cerrarse como para retener una visión sugestiva de los más dulces pensamientos; pero una voz murmuraba á su oído con tono sereno:

- ¡Vamos, ya está usted mejor ahora, Sr. Le Marrec!

No eran los rudos acentos de Pedro Kerbiriou, ni la afectuosa entonación de Mariana; y Dionisio, abriendo otra vez los ojos para mirar á su alrededor, balbuceó:

- ¡Tontón Nedelek!.. ¿Usted aquí?.. Y..., y...

El enfermo hizo un brusco ademán hacia Goalen, como extasiado de pronto, dispuesto á hablar, á interrogar.

- ¡Está salvado, curado de veras!, exclamó Man-naik. ¡Jesús, Señor, habéis hecho un milagro!

Al volverse hacia ella, Le Marrec vió á su tío, y

fijó en él tal mirada de agradecimiento, tan llena de afectuosa ternura, que el pobre hombre, olvidando en aquel instante todo lo que había sufrido, todo cuanto había soportado, todas las crueles luchas de su alma, de su conciencia y de su fe, se arrojó sobre el lecho para estrechar á Dionisio contra su corazón, exclamando:

— ¡Dionisio..., hijo mío!

Y casi al punto, mostrando al anciano Goalen inmóvil, añadió:

— ¡He ahí á tu verdadero salvador!

Durante un segundo, ocurrió á Dionisio pedir una explicación, preguntar cómo el excomulgado, cómo el Hechicero del cabo de la Cabra se hallaba allí, en el corazón mismo del presbiterio, y cómo el cura le trataba con tantas consideraciones, proclamándole en alta voz salvador de su sobrino.

Pero esto era demasiado fatigoso para su cerebro, libre apenas del torbellino alucinador de la fiebre, y se limitó á decir con expresión extasiada:

— ¿Conque es usted quien me ha curado?

El anciano pastor hizo un movimiento de cabeza, y un rayo de alegría brilló en sus ojos.

— ¡Había usted salvado á mi Faik', exclamó después.

Aunque estas palabras hubieron sido articuladas en voz baja, el sacerdote las cogió al vuelo, ó más bien las adivinó, y á pesar de toda su fuerza de voluntad, de todo su dominio sobre sí mismo, una contracción brutal frunció terriblemente sus cejas, encendiendo súbito fuego en sus pupilas.

Estuvo á punto de manifestar en alta voz su padecimiento moral, bajo la dura torsión que le oprimía el corazón, y exclamar con acento de cólera:

— ¡Ella, todavía ella!.. ¡Ah! Razón tenía ya al no querer..

Pero Dionisio no había hecho caso al parecer de la respuesta de Goalen, y solamente sonreía tranquilo, fijando en todos la misma mirada serena y feliz. ¿Se habría producido en él tal vez un cambio bajo la influencia prolongada y disolvente de aquella grave enfermedad?

El sacerdote concibió de pronto esta esperanza, y su rostro sombrío se iluminó vaga y fugitivamente. Parecióle que era una lucha decisiva la que se libraba al pie de aquella cama, transformada un momento en lecho fúnebre, y recordó el episodio fatídico de la paloma blanca y del cuervo negro disputándose un alma, episodio tan común en los antiguos cuentos del país, que en otro tiempo le habían referido en su infancia.

Todos los detalles acudían á su memoria con precisión, como si hubieran podido aplicarse al caso particular de su sobrino.

Recordaba aquel ataúd del difunto que se colocaba sobre la pared del cementerio; después llegaban de los puntos opuestos del horizonte un cuervo negro y una paloma blanca, que comienzan á darle aletazos; la paloma hace todo lo posible para que el ataúd caiga en el cementerio, y el cuervo se esfuerza para precipitarle por el lado opuesto. Si la paloma vence, el alma está salvada, y si el cuervo triunfa, el infierno se apodera de otra alma.

Los dos versos típicos de la muy antigua canción zumbaban en sus oídos, cruzando sus inolvidables sílabas célticas, grabadas en su memoria.

Mar trec'h l mal-bran war as goulm-wenn,  
Zai Mari ha te d'ann ifern!

Y los repitió casi en alta voz, traduciéndolos como para penetrarse más:

Si el cuervo triunfa sobre la paloma blanca,  
¡María y tú iréis al infierno!

En una especie de alucinación despierta, Nedelek se le aparecía bajo una forma alarmante de ave de rapiña, con su nariz semejante á un pico, su rostro flaco, los brazos recogidos bajo la hopalanda que cubría sus hombros y el cuello estirado hacia el enfermo.

No le extrañaba que fuese la siniestra ave del cuento aquel pastor, compañero de los cuervos negros de la landa, que tan salvajes con todo el mundo, no huían de él, y que tal vez hablaban con el hechicero de cosas muy antiguas que sabían, como centenarios y contemporáneos de las Piedras.

La bruma de fantasmagoría que rodeaba al sacerdote, desnaturalizando para él los seres y los objetos, se desvaneció poco á poco, desapareciendo al fin, dejándole la rectitud de su juicio, la claridad en las ideas; y sonreía de su extraña ilusión, cuando Goalen, levantándose para despedirse, dijo:

— ¡Ya no volveré, señor rector, pues el enfermo no necesitará ya de mis cuidados!

Dionisio abrió la boca para hacer una pregunta, y después volvió á cerrarla sin decir nada; indudablemente había querido hablar de Genoveva, y no se atrevió á ello. Mariana, que estaba junto á él, lo adivinó, y comprendiendo el peligro que habría si le dejaba hablar, murmuró rápidamente en voz baja:

— ¡No digas nada, hijo mío, y ten confianza! ¡Todo se arreglará!

Dionisio dejó caer la cabeza hacia atrás, con el rostro radiante, repitiéndose interiormente el nombre adorado:

— ¡Faik, mi querida y adorada Faik!..

Ocupado con Nedelek Goalen, Pedro Kerbirou no había visto ni oído nada, y en aquel instante decía al Hechicero:

— De desear es que el cambio de tiempo que usted nos anuncia no venga demasiado pronto, pues todas las barcas están fuera, en la pesca, y no se encontraría hoy un solo hombre en Camaret.

Goalen movió la cabeza.

— ¡Para la pesca que han de coger en sus redes, tal vez hubiera sido mejor para ellos quedarse en tierra!.. ¡Demasiado lo anunciaban los faros por el aspecto de sus fuegos!.. Hay una mala tempestad en el aire!..

Acababa de abrir la puerta, y prestando atento oído, añadió:

— ¡Vea usted! ¿Qué decía yo? Escuche usted, señor rector.

Una detonación sorda, debilitada por un viento contrario ó ahogada por la distancia, rodaba lentamente hacia ellos.

— Diríase que eso viene de Pen hat, observó Mariana.

Casi en el mismo instante percibiése otro fragor, más claro aún, y pocos momentos después, un sonido ronco y prolongado, semejante á un alarido de desesperación, llevó su lúgubre queja en dirección al muelle.

— ¡Es la bocina de alarma!, exclamó el sacerdote con expresión inquieta. ¡Alguna desgracia ocurre en el mar!

Y cogiendo rápidamente su sombrero, colgado en el recibimiento, añadió:

— ¡Mannaik, cuida bien á mi sobrino!.. ¡Ya voy, ya voy!.. ¡Ah, pobre gente!..

Detrás del rector, y siguiéndole de cerca, á pesar de sus rápidos pasos, Goalen se encaminó hacia el puerto.

## VI

Después de un período muy tormentoso, durante el cual no se pudo pescar casi nada, habíase producido una calma persistente, y como se anunciara un paso considerable de sardinas desde la víspera por las aguas de Tas-de-Pois, todos los hombres de Camaret, jóvenes y viejos, débiles y fuertes, incluso los prudentes, que consultaban diez veces el barómetro y el color del cielo antes de izar la vela y pasar del faro, habían marchado por la noche con la alegre esperanza de llenar sus redes sin gastar apenas cebo.

La huelga había sido tan prolongada esta vez, que los más juiciosos y prudentes, poseídos de enojo, llegaron á ser temerarios; así es que jamás el puerto había quedado tan desprovisto de hombres como aquel día á las primeras horas, cuando una aurora lívida y un considerable grupo de nubecillas negras, lanzadas á guisa de batidores y pasando tan bajas que casi rozaban los brezos del Gran Gouin y las siemprevivas salvajes que rodean el semáforo de Pen hat, hicieron augurar á las mujeres madrugadoras, cuyos zuecos comenzaban á resonar sobre las baldosas del muelle, que un mal golpe de viento amenazaría al país.

Algunas mujeres de pescadores, observando la barra de espuma que rodaba en la base del Gran Gouin y las encrespadas olas que erizaban toda la extensión comprendida entre Camaret y la costa del León, agitábase ya é iban y venían por delante de las casas, sobrecogidas de inquietud por sus parientes y amigos, que en aquella hora se hallaban todos en el mar.

La Perinaig, la vendedora de huevas de abadejo, siempre una de las primeras que estaban en pie, despertó las angustias de las demás por una frase de cólera que dejó escapar después de haber examinado el cielo y el Océano.

— ¡Otra vez la miseria para nuestros hombres, de seguro!, refunfuñó.

— ¡Cómo si no tuviéramos ya suficiente!, replicó la viuda Pennegués, que estaba abriendo su tiendecilla, situada en el centro del muelle.

¡La miseria! Para aquella gente ruda y sencilla, tan endurecida en las privaciones, esta palabra sola lo encierra todo, lo explica todo y responde á todo, por

el sentimiento de la gran lucha continua contra los elementos, del intenso padecer físico y del excesivo trabajo de su perpetua existencia de peligros y combates.

¡La miseria! ¡Estar siempre en lucha con el mar, soportar todos sus caprichos, sus calmas y sus furores; aleja el pescado, y después vuelve á traerle como un cebo, para llevárselo en seguida; desgarrar las redes, sepulta las barcas y ahoga á los hombres. ¡Es la miseria!

La palabra corrió de boca en boca; propagóse; resonó lamentable de una extremidad á otra del muelle, y deslizóse por las callejuelas.

¡La miseria!

Otras mujeres se detenían alrededor de Luisa Pennegués y de la Perinaig, para decir cada cual una palabra, una frase, y todas tenían oprimido el corazón y la misma mirada de angustia.

— Mejor hubiera sido, decían, esperar más, porque el tiempo no era muy bueno la noche pasada.

En efecto, algunos ruidos sordos sintomáticos, semejantes á ronquidos, había soplado por las chimeneas; mientras que algunos golpes y crujidos de las ventanas hubieran podido dar que pensar, indicando que se preparaba algo malo en el gran misterio del Atlántico; mas á las raras objeciones prudentemente hechas por algunas mujeres temerosas, los hombres habían contestado:

— ¡Pero no podemos consentir que las sardinas pasen así á nuestras barbas, delante de nosotros, para ver cómo las cogen á redes llenas los de Douarnenez!..

Esto había bastado para ahogar las quejas ó las observaciones.

Ahora se arrepentían, sobrecogidas de espanto, interrogándose unas á otras con una mirada que no se fijaba, por temor de ver la expresión de terror pintada en aquella con la cual se cruzaba, y no se atrevían á pronunciar las palabras terribles que para ellas son evocadoras de la desgracia.

Apenas alguna osaba decir:

— Un poco pesado está el mar para la pesca.

Ninguna articulaba su secreto pensamiento devorador:

— ¡El naufragio!..

Para todas era una creencia que formular en alta voz semejante suposición bastaría para provocar la temida catástrofe.

El cielo se nublabá rápidamente; el día parecía extinguirse antes de nacer, y las mujeres permanecían allí, casi inmóviles, petrificadas, en la expectativa de alguna cosa irremediable, que debía suceder fatalmente, cuando la mujer del guardián del semáforo de Pois, que había bajado á Camaret para hacer provisiones, anunció risueña, con la alegría de quien da una buena noticia tranquilizadora:

— ¡Todos están al abrigo en la ensenada del Veryhac'h, todos seguros!.. ¡El golpe de viento no es para ellos!

Esto fué un alivio tan brusco é instantáneo, que las conversaciones, un momento suspendidas, ahogadas, volvieron á seguir su curso libremente.

Mas apenas comenzaban las mujeres á tranquilizarse, cuando por la parte del Oeste resonó un cañonazo, que hizo volver todas las cabezas en dirección de las alturas de Pen hat.

Una de las criadas del hotel de la Marina, que en aquel momento se hallaba por casualidad en la cresta del pequeño acantilado de Reg ar Gall, que domina el puerto, había dirigido su mirada hacia el semáforo, y profiriendo de pronto un grito, anunció con acento de angustia:

— ¡Jesús!.. ¡La bandera negra!..

Casi en el mismo instante retumbó otro cañonazo, apoyando y terminando la maniobra de alarma.

Entre las que se hallaban allí no había ninguna que no comprendiese la siniestra significación de aquellas señales, y se produjo un coro de súbitas lamentaciones, que se sucedieron sin transición á la precedente alegría.

— ¡Jesús, ya llegó la desgracia!, exclamó Luisa Pennegués, más pronta que sus compañeras á pronunciar palabras de dolor, en su vida de amarguras, y siempre inclinada á las profundas tristezas.

— ¡Ah! Mal negocio... la bandera de los naufragos!, refunfuñó la Perinaig.

A fin de calmar la inquietud, la mujer del vigilante del semáforo hizo una observación:

— Es posible, dijo, que haya habido una desgracia; mas no para los de Camaret, según creo, puesto que todos se hallan seguros y anclados en Veryhac'h; yo los he visto.

Luisa Pennegués insistía.

— ¡Y Coarentín Garrec, que está en el mar con los tripulantes!.. ¿Cómo lo haremos?

(Continuará)

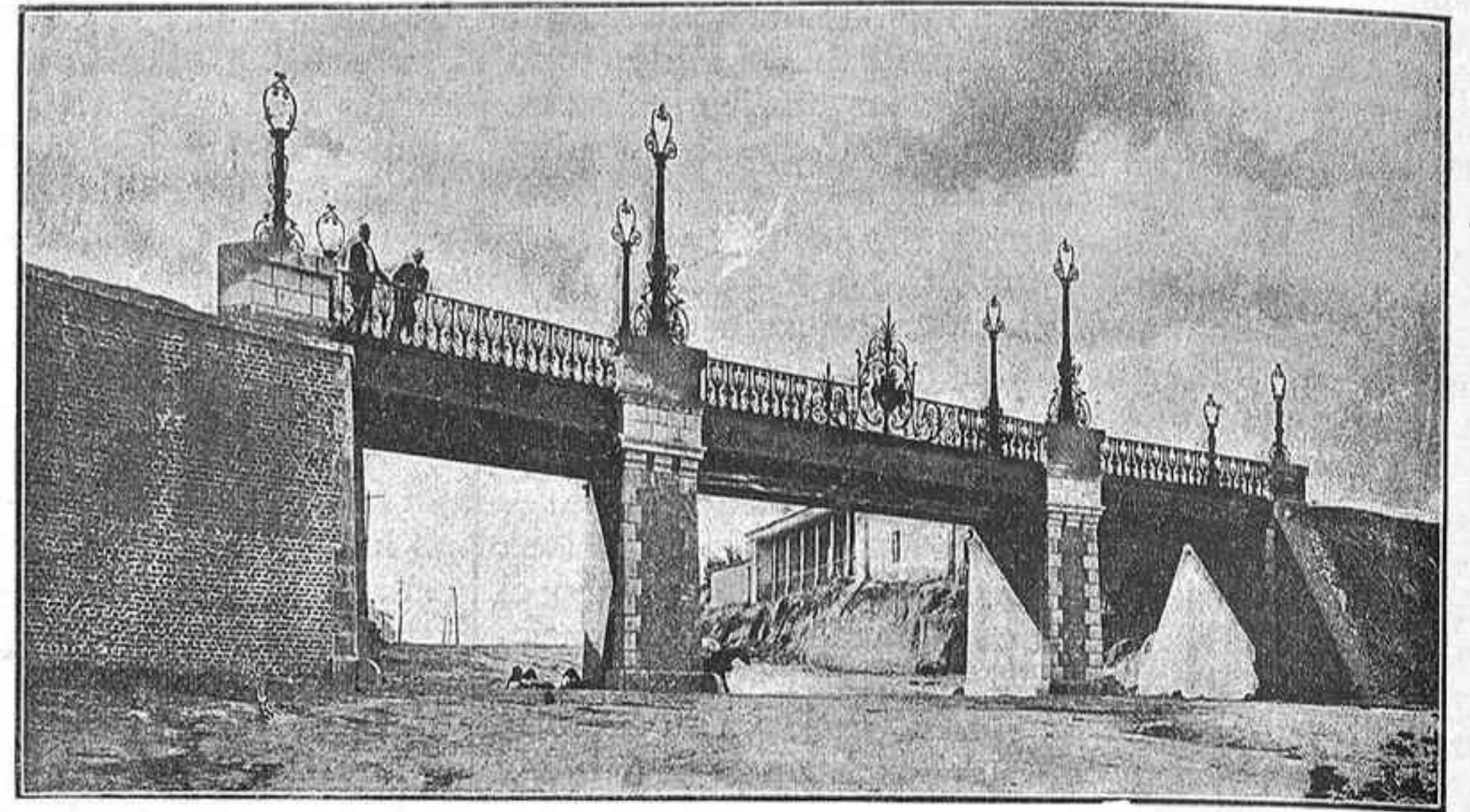
REPÚBLICA DE GUATEMALA

SUS GOBERNANTES Y SUS ADELANTOS MATERIALES

El gobierno guatemalteco se compone del presidente de la República y de seis secretarios de Estado que desempeñan las carteras de Gobernación, Guerra, Hacienda y Crédito público, Relaciones exteriores, Fomento é Instrucción pública.

En esta página damos los retratos de todos estos personajes políticos, á cuyo frente figura el general de división D. José M.<sup>a</sup> Reyna Barrios, en su calidad de jefe supremo de la nación.

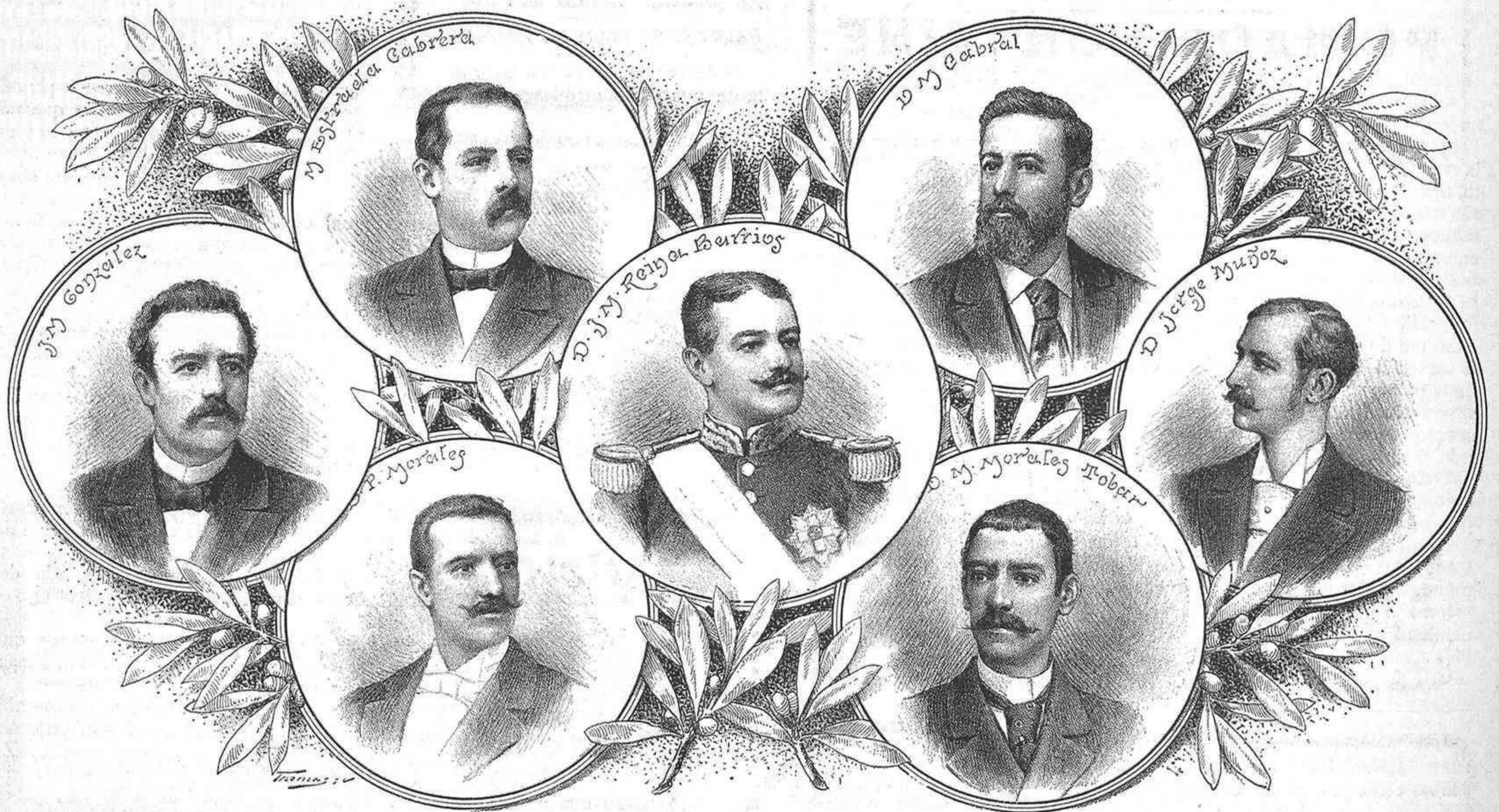
Nació el general Reyna Barrios en San Marcos en 1854, y habiendo abrazado casi adolescente la carrera militar, no tardó en distinguirse por su valor y especiales aptitudes. Diez y siete años tenía cuando asistió á las batallas de Retalhuleu y del Coxón, en las que se portó brillantemente; agregado luego como sargento al Estado Mayor, tomó parte en la de Tierra Blanca, y el 30 de junio entró en la capital con la columna libertadora. Sublevadas en 1873 las provincias de Oriente contra el gobierno legítimo, concurrió á su pacificación, ganando entonces el grado de capitán; distinguióse notablemente en las guerras de 1876 y 1885, esta última sostenida contra Nicaragua, Costa Rica y el Salvador con motivo de la malograda tentativa hecha por el general Barrios, á la sazón presidente de Guatemala, para lograr por la fuerza la federación de las cinco repúblicas centroamericanas; y en Amapala asistió á la proclamación del gobierno del Dr. Soto. Jefe político y comandante de armas de Santa Rosa en 1878, mandó posteriormente hasta 1881 el batallón n.º 2 de línea de Guatemala; después fué primer jefe del cuerpo de artillería de la República, que reorganizó por completo con gran inteligencia. Ganoso de adquirir los conocimientos que proporcionan los viajes, recorrió Alemania, Francia, España y Norte América, y habla y escribe correctamente los idiomas español, francés, é inglés y traduce



VIADUCTO DE LA BARRANQUILLA EN EL FERROCARRIL DEL NORTE DE GUATEMALA

Cabrera, que nació en 1857; siguió la carrera del foro; á los veinte años eligió el general Barrios para secretario particular, y antes de obtener la cartera á que su inteligencia y dotes administrativas le hacían acreedor, desempeñó el cargo de juez en varios distritos, y los de decano de la facultad de Occidente, diputado á la Cámara popular y alcalde primero de Quezaltenango.

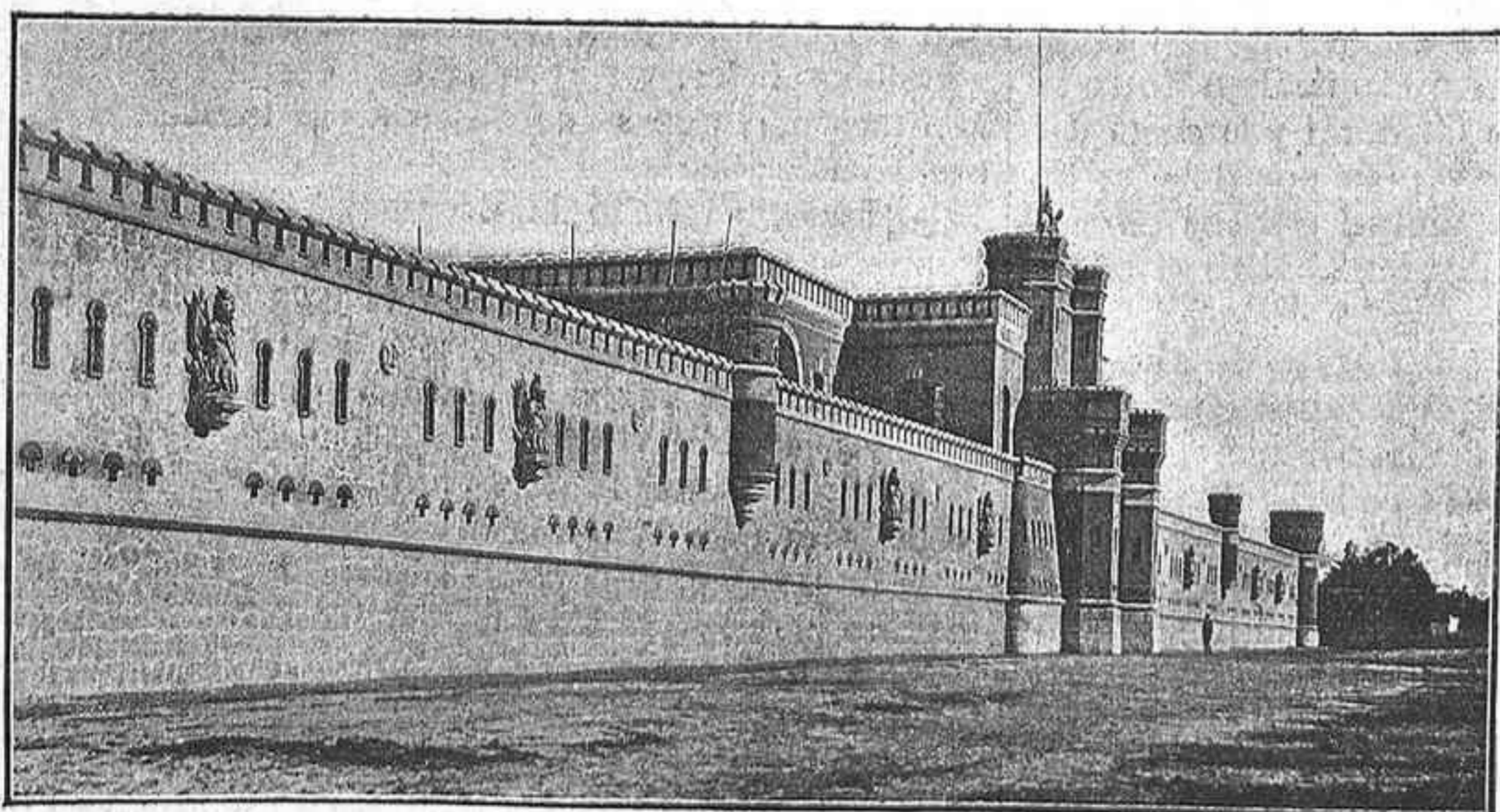
Es ministro de la Guerra el coronel y licenciado D. Próspero Morales, nacido en 1856, y el cual, durante la administración del general Barrios, fué profe-



EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA Y SUS MINISTROS

el alemán. Elegido constitucionalmente por la gran mayoría de sus conciudadanos para la presidencia de la República, en 15 de marzo de 1892 tomó posesión de este alto puesto, que desempeña á satisfacción del país, procurando fomentar el desarrollo de su riqueza y sus adelantos materiales.

El ministro de la Gobernación actual es el licenciado D. Manuel Estrada



NUEVO CUARTEL DE ARTILLERÍA EN GUATEMALA

de enseñanza secundaria, luego subsecretario de la Guerra, magistrado de la Corte de Justicia y diputado en varias legislaturas.

Don José María González, nacido en 1846, es hoy ministro de Hacienda y Crédito público, y antes de desempeñar su cargo actual, dió pruebas de su suficiencia en asuntos financieros como director general de Licores, director general de Cuentas, y secretario de Estado en el despacho de Fomento. En 1892 fué vicepresidente de la Cámara popular.

Como ministro de Relaciones exteriores figura D. Jorge Muñoz, que hoy cuenta cuarenta y dos años. Estudió la carrera de jurisprudencia y se recibió de abogado en 1876, ejerciendo bastantes años su profesión. En 1893 desempeñó el consulado general de Guatemala en Costa Rica, luego fué fiscal del gobierno y el 7 de septiembre de 1894 le designó el general Reyna Barrios para encargarse de la cartera de Relaciones exteriores.

Ministro de Fomento es el licenciado D. Manuel Morales Tovar, nacido en 1856; es coronel de ejército, ha viajado por los Estados Unidos y Europa, y á su regreso fué nombrado ministro el 1.º de abril de 1895.

Por último, el licenciado D. Manuel Cabral, que nació en 1847, entró á formar parte del gabinete en 15 de marzo de 1892, habiendo sido varias veces diputado y servido diferentes judicaturas y otros empleos de importancia, como los de director de los Institutos nacionales de San Marcos y Guatemala, subsecretario de Instrucción pública y fiscal de una Sala de la Corte de Apelaciones.

Los anteriores gobernantes vienen haciendo patrióticos esfuerzos por dotar al país que están encargados de administrar de importantes mejoras, mereciendo citarse en primer término el ferrocarril del Norte, Puerto Barrios é Iztapa, las obras de ensanche y embellecimiento de la capital, el cuartel de artillería, el Instituto de indígenas, la Casa presidencial y del registro de la propiedad, etc.

Además han presentado á la aprobación de la Cámara las leyes agraria, militar, de divorcio, de extranjería, de inmigración, de arreglo de las deudas, de la Ex-poseción centroamericana y otras que demuestran la laboriosidad de los gobernantes y la fecunda iniciativa del presidente.

\* \* \*

Entre los edificios que acabamos de citar figura el nuevo cuartel de artillería, representado en uno de nuestros grabados. Púsose la primera piedra el 24 de diciembre de 1894 y deberá quedar terminado á fines de 1897. Su construcción, en la que se ha procurado imitar el estilo de las fortalezas de la Edad media, es sólida, de piedra y ladrillo, habiendo sido confiada la dirección técnica

al ingeniero D. Mauricio Frary y la administrativa al coronel de artillería don Luis García León. Hase reunido en él todas las condiciones y aun comodidades que la experiencia ha reconocido como necesarias en esta clase de edificios, y entre otros departamentos contiene cuatro cuadras de dos pisos para mil hombres perfectamente alojados con su oficialidad, gran almacén, asimismo de dos pisos, para treinta baterías con todos sus enseres, caballerizas para doscientos caballos, oficinas, pabellones, etc., etc.

Otra de las construcciones que Guatemala debe á sus actuales gobernantes es el magnífico puente-viaducto sobre el río Barranquilla, del cual damos también una vista, obra la más hermosa de su clase en toda la América central y que contribuye eficazmente al embellecimiento de los bulevares de la capital. - X.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disponen casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK**



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

**EL APIOL** de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**PAPEL WLINSI**

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Selne.

**CARRERAS-CAZA**  
**EMBROCCACION MERE** de Chantilly  
 INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
 FOLLETO FRANCO MERE FARM. ORLEANS

**SIMIENDE DE LINO TARIN**  
 Preparado especial para combatir con suceso Los Estreñimientos, Colicos, Bochorros y las Enfermedades del Hígado y de la Vejiga (Exigir la marca de « la Mujer de 3 piernas »).  
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche  
 La Cajita : 1 fr. 30

**POMADA FONTAINE**  
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. — Fricciones ligeras por la noche.  
 El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.

**JABON FONTAINE** Excelente auxiliar de la **POMADA FONTAINE**  
 La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.  
**TARIN**, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS. — 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

**GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs FREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio : 12 REALES.  
 Exigir en el rótulo a firma Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

**Agua Léchelle**  
**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito

**Grajeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Ergotina y Grajeas de BERGOTINA BONJEAN** **HEMOSTATICO** al mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grajeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**CARNE y QUINA**  
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energetico.  
**VINO AROUD con QUINA**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE  
**CARNE y QUINA!** con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Vino de Quina de Aroud.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>o</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rótulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**UNGÜENTO ROJO MERE** DE CHANTILLY  
**CURACION SIN TRAZAS** DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
 FOLLETO FRANCO MERE FARM. ORLEANS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION **ASMA** y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias. 25 años de éxito. Med. Oro y Plata J. FERRÉ y C<sup>ia</sup>, F<sup>os</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.

**Jarabe Laroze**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
**DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE APIOL DE JORET y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 CAPSULAS DE LOS DE JORET y HOMOLLE EVITAN DOLORS, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



ISLAS FILIPINAS. - VISTA DE LA CATEDRAL DE JARO Y DE LA TORRE EIFFEL, CONSTRUÍDA CON «CAN-YUAN» (BAMBÚ)

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

**VINO FERRUGINOSO AROUD**

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el **Vigor, la Coloración y la Energía vital.**

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRE, Farm<sup>a</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUND**

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones internacionales de  
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1857 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
 GASTRITIS - GASTRALCIAS  
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
 FALTA DE APETITO  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR.** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO.** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS.** de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
 y en las principales farmacias.

**AVISO Á LAS SENORAS**

**EL APIOL** DE LOS **3** REFS  
**JORET y HOMOLLE**

CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**

FR<sup>a</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI  
 PARIS  
 Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

**MEDICACION TÓNICA**

**PILDORAS y JARABE DE BLANCARD**

Con ioduro de Hierro inalterable

**ANEMIA**  
**COLORES PÁLIDOS**  
**RAQUITISMO**  
**ESCRÓFULOS**  
**TUMORES BLANCOS**  
 etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

**PARIS**  
 40, rue Bonaparte, 40

Francos. 5 fr.

**PUREZA DEL CUTIS**

en Paris

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès

cura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOSES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C<sup>o</sup> 2<sup>a</sup> St-Denis, 40

**MÈRE DE CHANTILLY**  
 ORLÈANS - FRANCE

**UNGUENTO ROJO MÈRE**

CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS  
 Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones  
 Infiltraciones y Derrames articulares  
 Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes

Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.

**BLACK MIXTURE MÈRE**

BALSAMO CICATRIZANTE  
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.  
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS.**

**CEREBRINA**

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS y NEURALGIAS**

Suprime los Cólicos periódicos

E. FOURNIER Farm<sup>a</sup>, 114, Rue de Provence, PARIS  
 MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN